

VIGENCIA

Julio 1983 N° 70

Precio \$ a. 10.-

PREBISCH: ¿ministro en el '84?



*Un rosado superior
para quienes entienden el arte
de combinar los placeres.*



EXTRA SANTA SILVIA

Tinto, rosado y blanco.

Porque sólo los grandes vinos conviven con los grandes platos.

Productos de calidad de Viñedos y Bodegas Sainte Sylvie S.A. | www.ahira.com.ar

SOLIDA TRAYECTORIA

en la banca
privada
Argentina



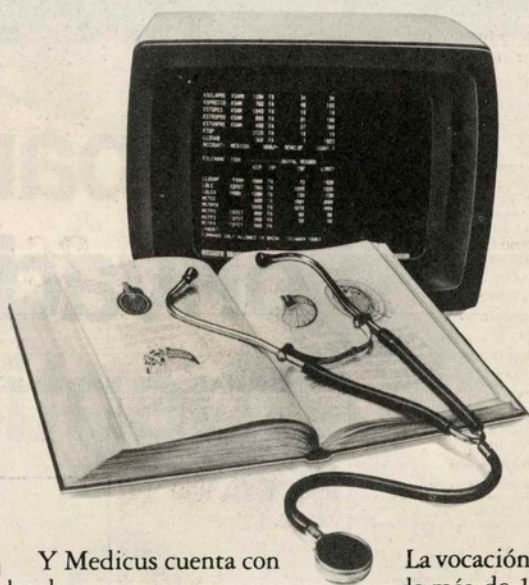
Con todo lo que usted espera de un Banco

BANCO DE CREDITO ARGENTINO

antes **NUEVO BANCO ITALIANO**

FUNDADO EN 1887

En medicina hay dos cosas importantes: eficiencia y vocación.



Y Medicus cuenta con
las dos.
La eficiencia
de un servicio ágil, cálido y
personalizado.

La vocación
de más de 10 años de
trayectoria.
Medicus, eficiencia y
vocación al servicio de su
tranquilidad.



Medicus. Eficiencia y vocación.

Casa Central: Maipú 1252 - Tel. 311-8904/09/1164/1272/9462/1170-Cap.
 Agencia Alvear: Av. Alvear 1809 - Tel. 41-9607/8299 - Cap.
 Agencia Belgrano: José Hernández 2427/31 - Tel. 784-8980
 Agencia San Isidro: 9 de Julio 351 - Tel. 743-7473
 Agencia Rosario: Urquiza 1441 - Tel. 24-8383/8980
 Agencia Bariloche: Mitre 125, Of. 17 - Tel. 2-4826

VIGENCIA**PREBISCH:
¿ministro
en el '84?****DIRECTOR**

Dr. Avelino J. Porto

SUBDIRECTOR

Enrique Pugliese

SECRETARIO DE REDACCION**Política y Economía**

Ignacio Palacios Videla

Colaboran en este número

Julio Bárbaro

Jorge Luis Borges

Carlos Carrón

Hebe Clementi

Augusto Conte Mac Donell

Alejandro Cherep

Lucrecia Escudero

Rodolfo Fogwill

Nina Gerassi Navarro

Jorge Harold Elorza

Reiner Klingholz

Charles Levinson

Brenno Quaretti

Gerald Stieg

Osvaldo Trocca

ARTE**Arte y diagramación**

Alberto Replanski

Corrección: Hugo M. Berba**Armado:** Fernando E. Marchizano**Composición:** Haydée A. Moure**DIRECCION COMERCIAL****Gerente**

Carlos Gerard

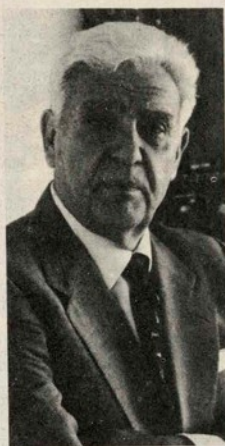
Redacción, composición, publicidad y administración: Editorial de Belgrano. Teodoro García 2090 (1426). Buenos Aires. Tel.: 773-4767 y 771-8485. Impresión: Compañía Impresora Argentina S.A. Distribuidor en Capital y Gran Buenos Aires: Rubbo S.R.L., Av. Juan de Garay 4226 (1256). Buenos Aires. Tel.: 923-4725 y 922-5103. Distribuidor en Interior: Nicolás J. Parisi, Av. Juan de Garay 4214 (1256). Buenos Aires. Tel.: 922-8147. **VIGENCIA** (Matrícula de Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 1.374.878) es una publicación mensual de la Fundación Editorial de Belgrano, para la Cultura, la Ciencia y la Tecnología. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o modificada. La responsabilidad de los artículos publicados en **VIGENCIA** recae de manera exclusiva en los autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la Dirección. No se devuelven originales no solicitados, ni se entablará correspondencia al respecto. Suscripción anual: correo simple \$4.120. - Precio del ejemplar atrasado \$4.10. - Suscripción exterior vía aérea, países limítrofes y Perú: U\$S 25. Resto de América del Sur, Central y del Norte y España: U\$S 28 y resto del mundo: U\$S 35. Cheques a la orden de: "Fundación Editorial de Belgrano".

Correo Argentino	Arg.	Tarifa Reducida Concesión N° 2717
SUC. (B)		Franqueo Pagado Concesión N° 156

VIGENCIA

Los mismos temas

8 Enrique Pugliese analiza con rigor un tema político descuidado entre nosotros: el aburrimiento. ¿Por qué siempre estamos pendientes de los mismos temas?

**Guglielmelli**

10 Ha muerto el general Juan Enrique Guglielmelli, un heredero legítimo de Mosconi y Savio. Fundó la revista *Estrategia y colaboró en Vigencia.*

**Prebisch**

26 Raúl Prebisch le respondió a Jorge Harold Elorza temas de palpitante actualidad económica nacional e internacional. Un reportaje que vale la pena leer.

Borges-Ortega

47 Jorge Luis Borges nunca ponderó demasiado a José Ortega y Gasset. En un breve ensayo —desconocido entre nosotros— da claves de ese desencuentro.

Elias Canetti**36**

Elias Canetti —un premio Nobel poco difundido entre nosotros— responde en un reportaje muy interesante a muchas de sus actividades intelectuales.

**Economía mundial****31**

La economía mundial está en crisis. Eso lo reconoce todo el mundo pero Charles Levinson da a entender algunas perspectivas novedosas.



La Fundación Editorial de Belgrano es una entidad que se rige conforme a las disposiciones del Decreto Ley N° 19.836/72, que reglamenta la creación y funcionamiento de las Fundaciones, y cuyo art. 1° dispone lo siguiente: "Las Fundaciones a que se refiere el art. 33 del Código Civil son personas jurídicas que se constituyen con un objeto de bien común sin propósito de lucro".

Señores: qué

Corren los días y ya estamos sobre los comicios. La lucha por las candidaturas está en pleno apogeo. Los ideales partidarios traducidos en plataformas transitan el plano de los borradores. La Argentina que debe construirse está aún sin proyectos porque los proyectistas andan ocupados en dilucidar sus lugares de trabajo futuros.

Los electores presenciamos el trajinar de la dirigencia a lo largo de la República, pronunciando discurso tras discurso con un ojo abierto a la carrera por seducir voluntades votantes y con el otro ojo abierto a las disputas internas de cada partido. En algunos partidos —sin confrontación interna— la dominación cristalizada por las conducciones permitió acelerar las definiciones.

Este estilo —“a la argentina”— de organizarse sin organización, en muchos casos pone a prueba lo endeble de algunos movimientos políticos. Con la misma facilidad que se arman, también se deshacen. Puede entenderse fácilmente lo que se elabora para el futuro en algunos casos. Aunque no conforme a una buena parte de la población la inexorabilidad de los acontecimientos condujo a la situación actual que, por inercia, lleva a las siguientes etapas.

Pocas veces el poder político llegará al gobierno más debilitado que en esta ocasión. No ha de interesar el número de votos ni los porcentajes para encarar las soluciones de una sociedad sedienta y esperanzada en encontrarse con el acierto. Lo que hoy pasa a ocupar nuestras preocupaciones es el fortalecimiento de la totalidad del poder político nacional.

Muchos ciudadanos hubieran pretendido que la conducción de ese poder político estuviera renovada para 1984. Esto no ha de ocurrir cuanto menos, en los movimientos políticos de mayor gravitación electoral.



Esperamos de ustedes



Esta circunstancia juzgada por algunos espíritus como la "repetición del pasado" podría constituir un paso hacia el real acercamiento de la vida democrática. Los dirigentes que en el pasado sufrieron y padecieron los mayores agravios, vienen dando pruebas cotidianas de un espíritu carente de revanchas. Esto no excluye ni excluirá la más enérgica puja por lograr alcanzar posiciones de gobierno, dentro de un sistema político republicano, competitivo y aparentemente también endeble.

Los dirigentes del pasado convertidos hoy en árbitros del futuro, se esfuerzan por negociar dentro y fuera de sus partidos. Se advierte una enorme voluntad de no destrozar el pequeño espacio de ese poder y tratar de trasladar a la sociedad cierto grado de serenidad. El país —será difícil evitarlo— entrará en un camino donde la denuncia, la investigación, la búsqueda de responsables por varios motivos, la indagación por sucesos y acontecimientos penosos para muchas personas, deberán tener algún grado de respuesta. No todo podrá quedar herméticamente *sellado y lacrado*. Pero sin duda alguna, el poder político nacional se esforzará por graduar y amortizar sobre sus espaldas y sus dolores del pasado, tantos sufrimientos.

Va a ser más significativo durante varios meses del nuevo año, atenuar los efectos de quienes tienen algo que reclamar, que preparar nuevos planes y programas. La Nación entera tendrá que atravesar un tiempo en el que convivirán las expectativas por cambiar la dirección de la curva, junto a las respuestas que desde hace años necesitan muchos argentinos.

Aquí estará la hidalguía de la generación dirigente. Impedir que sus propias heridas vuelvan a aparecer, tratando de acercarse entre ellos a defender y preservar el sistema de

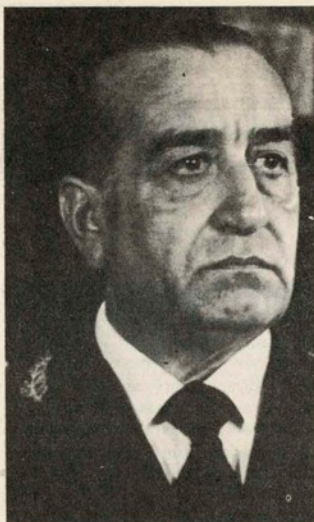
convivencia, antes que despertar o alentar rencores del pasado trágico.

La *leyenda negra* de la década del '70 deberá promover su transformación a merced de las manos de quienes conocieron el escarnio y el padecimiento. Quienes no necesitan repetir de todo lo que fueron víctimas, porque *los habitantes ya lo saben*. Quiénes mejor que ellos, en consecuencia, pueden saber dónde está el equilibrio y la justicia. Por experiencia vivida. Porque no están para aventuras sin retorno. La esencia del proyecto de vida que anhelamos está más cerca hoy de nosotros, que antes de los años '70. Hay esperanzas de una estabilidad con orden y en paz.

El pueblo está demostrando además una seriedad que pocos esperaban. Luego de los resultados traumáticos de varias décadas podían imaginarse cualquier clase de acción violenta y generalizada. Sin embargo, nuestra sociedad ha sido dominada por la reflexión y una expectante espera, las que no podrán ser defraudadas a riesgo entonces sí, de que las generaciones pacíficas vuelvan a convertirse en intolerantes.

Nuestra prédica tiene destino. Son los voluntarios dirigentes de la sociedad quienes han elegido un sacrificio alejado de las comodidades de la vida sedentaria y entregados cada uno a la causa que despierta sus sentimientos.

Deben saber que muchos, miles y quizá millones de argentinos que no tienen militancia partidaria están ansiosos de recibir las imágenes que emite la electrónica para verse convocados a la *unidad nacional*. No al programa partidario solamente, sino también y particularmente a las coincidencias que eleven nuestras condiciones de vida. Hay una pesadumbre que debe culminar. Estamos esperando día y hora para iniciar otro tiempo.



El país

Enrique Pugliese

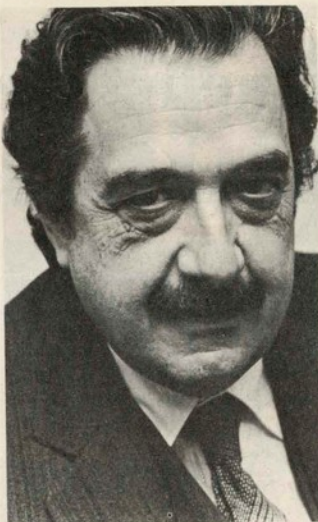
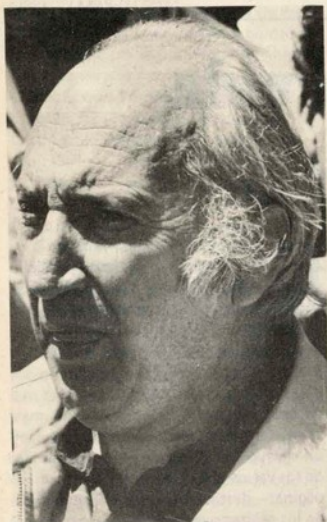
ESPECIAL PARA VIGENCIA

Sí. Hay que comprender a esta época y oponerse a ella

Asociar que el 15 por ciento del total del padrón electoral argentino está comprometido con algún partido político y echar una mirada sobre el decaído entusiasmo cívico testimonial, entre otras, la idea de que la Argentina parece ser un país políticamente descerebrado. Durante diecisiete años las Fuerzas Armadas y varios partidos políticos estuvieron pendientes de lo que dijera Perón que, cabe recordarlo, hablaba a menudo y con todo el mundo. Hoy, a nueve años de la muerte de Perón las Fuerzas Armadas y varios partidos políticos están pendientes del silencio de Isabel Perón. Lo paradójico del espectáculo es que ahora integran el elenco espectador los propios cuadros peronistas. La política, por sobre todo es entre otras muchas cosas un espectáculo que debe renovarse. En la Argentina el espectáculo parece siempre el mismo y la gente está un poco aburrida. ¿O no?

En la Argentina, como en ninguna otra parte del mundo, la política es una forma del tedio y la fatiga. La gente desconfía del gobierno, el gobierno desconfía de la gente, las Fuerzas Armadas desconfían de los políticos, los políticos no confían en las Fuerzas Armadas, los empresarios recelan de los obreros y los obreros de los empresarios; ¿y las fronteras territoriales argentinas? Bien, cada vez más seriamente amenazadas por la penetración foránea.

¿Quién ha formulado en estos tiempos de crisis verdadera, planes de remodelación nacional? En medio de tanto chapuceo político —civil o militar, indistintamente— creo que sí, que hay que oponerse a esta época con tanta fuerza como la que debiéramos aplicar para entenderla. Pienso que ya todos nos hemos dado cuenta de que en la Argentina de los últimos cincuenta años la estabilidad —cualquier tipo de estabilidad— se ha convertido en algo sospechoso. En el resto del mundo, en cambio, la estabilidad —política, económica o social— es un presupuesto necesario para emprender el crecimiento concertado de la comunidad. Ahora, que se entabren las puertas de una nueva etapa de gobierno de jure la



estabilidad vuelve a ser para ciertos sectores de la vida nacional un tema altamente sospechoso. Bignone, y con la misma ingenuidad que Bignone, Nicolaides, Franco y Hughes —cada uno con su tono y con su modo— reiteran algo que, ya, sin éxito, postuló con la misma ingenuidad Pedro Eugenio Aramburu a partir de 1957 y hasta la finalización de su gobierno el 1° de mayo de 1958. El también, ingenua y sinceramente convencido, aspiraba a convertirse en el último presidente *de facto* de los argentinos.

Aquella noble esperanza de Aramburu se frustró en el '62, en el '66 y en el '76. Los gobiernos *de facto* han ocupado el poder más tiempo que los gobiernos *de jure* y los gobiernos *de facto* se acostumbraron a entregar a los gobiernos *de jure* nada más que el gobierno. El poder, en cambio, siguió siendo un patrimonio exclusivo de los militares. Esto le sucedió a los desarrollistas, a los radicales y a los justicialistas estando vivos Frondizi, Perón y Balbín.

¿Civiles ingenuos?

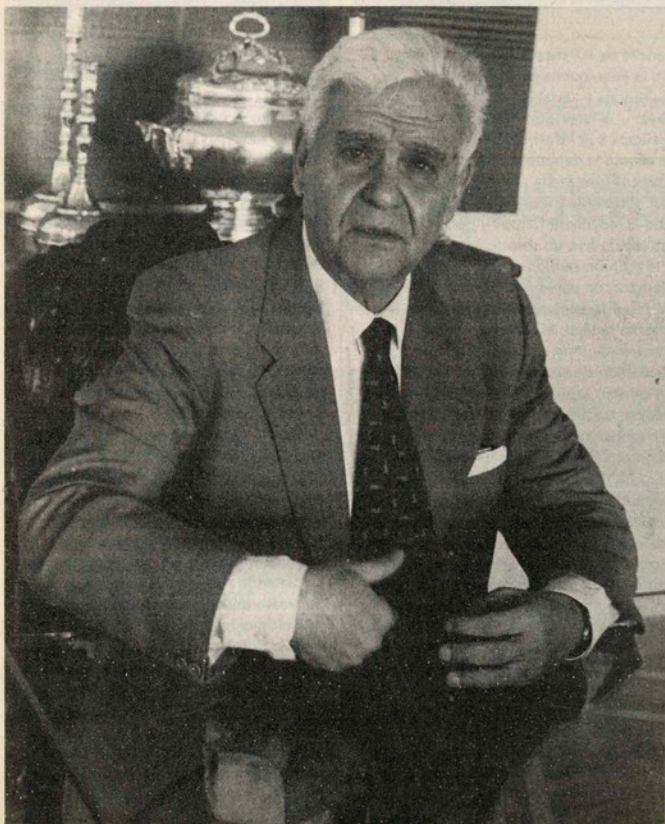
Si a los más de cinco millones de ciudadanos comprometidos expresamente con alguna fuerza política se suma que el 18 de octubre de 1982 Ubaldi, Bittel y Miguel llenaron la

cancha de Atlanta; si Alfonsín y De la Rúa colmaron el Luna Park, que los diarios y revistas, lo mismo que la radio y la televisión otorgan mayores espacios a la información política, si se suman la denuncia del pacto militar-sindical formulada por Alfonsín y la pu. . . que Manrique lanzó al éter para que la escuchara Camps y con él el país entero no hay un solo tema que polarice a la opinión pública. De la Rúa, por ejemplo, no pareció encontrar temas que lo diferenciaran de Alfonsín en la interna radical. Más bien, prefirió mostrarse como un ciudadano moderado de estilo elegante. Alfonsín, en cambio, optó por los viajes, los enojos, las denuncias y las aperturas. Sin embargo, el radicalismo en su conjunto no mostró alternativas nuevas después del compromiso multipartidario que supo hilvanar Balbín. En el justicialismo, el silencio madrileño de Isabel paraliza la aventura interna de los aspirantes al sillón de Rivadavia. ¿Será candidata *la señora*? Miguel dice que no, pero ella —seguramente indultada por el mismo gobierno que la depuso y la encarceló—, ¿qué dice? No parece dispuesta a imitar a su esposo, predispuesto —como buen militar— a dar directivas a sus amigos. Ella prefiere el silencio, siempre se expresó con hechos. En 1965, ¿se acuerdan?, llegó solita al Alvear Palace Hotel de Buenos Aires; se quedó, después, un tiempo en el hospedaje de los lucifercistas y viajó

a Mendoza donde con su presencia volcó al electorado cuyano por Ernesto Corvalán Nanciarés en lugar de Alberto Serú García, dilecto amigo de Augusto Timoteo Vandor, por entonces todopoderoso líder de los metalúrgicos y de las 62 Organizaciones. Después, en silencio, volvió a España para compartir el exilio con su marido. Cuando le propusieron el retorno volvió al lado de Perón en un discreto segundo plano; cuando su marido fue candidato presidencial y le propusieron la vicepresidencia de la República aceptó en silencio; al fallecer su marido el 1° de julio de 1974 le tocó sucederlo en la primera magistratura y hasta el 24 de marzo de 1976 fue la jefe del Estado argentino. De la Casa Rosada pasó a la cárcel y de la cárcel al exilio. Es la única mujer en la Argentina en condiciones de acceder a la jefatura del Estado y la única en condiciones reales se asemejar a Roca y a Yrigoyen, los dos personajes históricos que antes que su propio marido tuvieron más de un mandato popular. ¿Dirá que sí? ¿Dirá que no? ¿La Argentina no tiene 40.000 millones de deuda externa?, ¿un tercio de país más pequeño que en 1976?, ¿una población angustiada para enfrentar el porvenir después de una guerra subversiva y de una derrota con Gran Bretaña? Este país atormentado por su pasado de grandeza y su futuro borrascoso exige claridad a quienes deben protagonizar la escena pública. Por lo demás, ¿qué aparato político adscripto a los planes tradicionalmente desestabilizadores ha dado un paso al costado? ¿O la Argentina *en negro* no sigue siendo más influyente que la Argentina *en blanco*? ¿Dónde están las ideas y las fuerzas necesarias para neutralizar esta larga experiencia de desestabilización que ya nos llevó más de medio siglo de historia? No sólo no alcanzará con la unidad de los partidos políticos de la Multipartidaria sino que será necesario cosechar esfuerzo y poder para comprobar de una buena vez por todas que la Argentina está todavía en condiciones de ser un proyecto humano viable en la América del Sur. Ese proyecto deberá remontar la deuda, la inflación congénita que nos agobia; el conflicto Beagle-Chile-el Vaticano; la situación Occidente-Gran Bretaña-Malvinas y nuestra política exterior —más oportunista que errátil— consecuencia de la ausencia de una auténtica política nacional de puertas adentro. Reitero, a los argentinos de esta hora no nos queda otro remedio que comprender a esta época y oponernos a ella. ¿Está claro? **■**

Guglielmelli: la escuela de Mosconi y Savio

Con la muerte de Juan Enrique Guglielmelli desaparece un militar argentino de excepción al que la civilidad despidió con recogimiento. Continuator de Mosconi y Savio fue un teórico de la Argentina posible desde las páginas de Vigencia y desde su revista Estrategia, una empresa editorial que debe continuarse en el tiempo, frente a tanta tontería interna y ante tanta acechanza externa. Urge, además, editar su vasta obra intelectual.



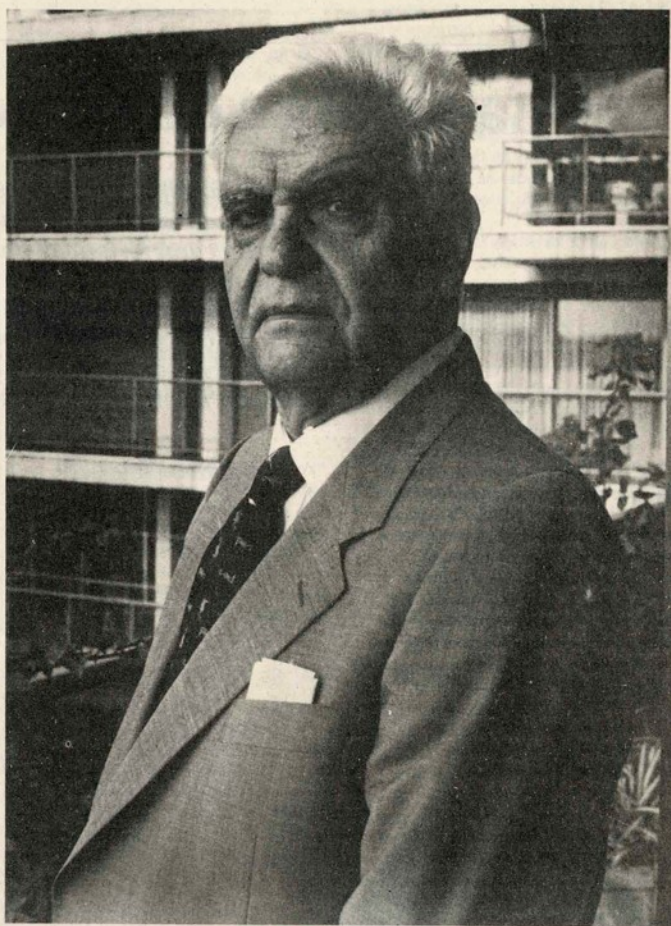
Con la muerte de Juan Enrique Guglielmelli, la Argentina perdió al militar que con mayor lucidez intelectual abordó los problemas del país en los últimos treinta años. Tres veces seguidas lo vi durante el mes de junio. En la primera, me contó cómo había superado con éxito una crisis de salud que lo había tenido a mal traer. Aproveché para que redactara un ensayo para *Vigencia*—uno más de los varios que publicó en estas páginas— destinado a ponderar el papel de los militares en el ámbito institucional del país y me pidió unos días “para darle forma porque estoy preparando un número extraordinario de *Estrategia*”, esa revista única por su nombre en la Argentina y fuera de la Argentina, que fundara en el bimestre mayo-junio de 1969. En la segunda charla le comenté que su camisa era muy parecida a las que puso de moda Martínez de Hoz. Me mostró los puños deteriorados—comprendiendo y devolviendo el sentido de la broma— y me contestó: “¿No le parece que Martínez de Hoz las debe usar un poco mejores?” En la tercera, el jueves 9 de junio, a la media tarde, en el mismo Florida Garden, vistiendo un sobretodo de pelo de camello; se iba a *Estrategia* a cerrar el número; el que sería el último bajo su conducción. Guglielmelli fue un militar desobediente, lo que no le impedía ser estimado por sus camaradas por sus calidades humanas y admirado por sus calidades intelectuales.

Lo conocí cuando él era coronel y ocupaba un despacho en la Casa Rosada, siendo presidente Arturo Frondizi. Los periodistas y los militares de aquel entonces nos encontrábamos para discutir políticas o ideas. El respeto era recíproco y cada uno obedecía a su propia conciencia. Pelearse con un militar no ocasionaba ningún disgusto posterior. Al contrario, alguien se ocupaba de organizar una reunión para desfacer el entuerto y seguir cada uno con sus ideas. La que hoy evoco con nostalgia no era una Argentina boba,

era una Argentina democrática y en crecimiento. Y contemporáneos de ese Guglielmelli coronel —gritón y goloso— revoloteaban por la Secretaría de Guerra nada menos que Arturo Ossorio Arana, Carlos Severo Toranzo Montero, Majó, Larcher, Anaya, Osiris Villegas, Castiñeira y apuntaban Julio Alsogaray, Juan Carlos Onganía, Alcides López Aufranc, Haroldo Pomar, Tomás Sánchez de Bustamante, Alejandro Agustín Lanusse y algunos otros.

Guglielmelli era diferente a todos ellos. Estudioso de cada problema argentino con el rigor científico del que carecen muchos de sus camaradas —que ocupan rangos de responsabilidad pública por conocimientos superficiales sobre temas que deben ser estudiados con responsabilidad— Guglielmelli fue siempre un personaje de consulta. Potash o Rouquie; el camarada joven que busca alguna clave del oficio o la opinión experimentada del oficial ducho en el manejo de los hombres, los teatros de operaciones, las tácticas y la estrategia.

Confieso que nunca me interesó su opinión cuando quiso ser sectorial; circunstancia que con el correr de los años se fue diluyendo para transformarse en el hombre de Estado que miraba los problemas públicos más allá de las pequeñas pasiones personales ante un pueblo que no merece este presente tan absurdo como caótico. Era el Guglielmelli que sabía decirle a los periodistas o a los camaradas —en actividad o en retiro— que “las Fuerzas Armadas de las repúblicas latinoamericanas, factores activos y dinámicos de la seguridad nacional, tienen como tarea fundamental una misión pacífica aunque esencialmente combativa; construir el escudo protector y, en muchos casos, la vanguardia de la lucha de todo el pueblo por asentar la soberanía y la autodeterminación nacional a través del desarrollo acelerado de la economía y de las formas superiores de la convivencia social”. Y agregaba: “Partimos de la base de que la función de nuestras Fuerzas Armadas no es la *función específica* que el pensamiento liberal les asigna cuando así conviene al juego de los intereses del *statu quo*. Por otra parte, los requerimientos exigidos para mejor cumplir la *misión específica* ponen a las Fuerzas Armadas en contacto directo y de un modo mucho más dramático que al resto de las clases y sectores con las vulnerabilidades propias del subdesarrollo, en particular las deficiencias del factor humano,



físicas, espirituales y morales; el estado de dependencia en punto a equipos, materiales, armamentos, munición y combustibles: la carencia o insuficiencia de otros factores logísticos tales como puertos, aeródromos y otros medios y vías de comunicaciones. Brota así, por un proceso objetivo de reflexión, la necesidad de crear o de impulsar al Estado a superar las diferencias apuntadas, que, por otra parte, son factores objetivos de seguridad e independencia nacionales”. Enrique Mosconi y Nicolás Savio abrieron picadas en la explotación de nuestro petróleo y la elaboración de nuestro acero. Juan Enrique Guglielmelli deja al país entero un instrumento cultural de primer nivel: su revista *Estrategia*,

que debiera continuar sus ediciones hoy más que nunca —frente a tanta tontería interna y tanta acechanza externa— y para sus amigos la obligación de rescatar en libros cada uno de los aspectos de la ideología de este militar argentino al que la civilidad entera —lo poco que queda de esa civilidad auténtica— brindó respetuoso silencio en el momento de la partida.

Don Enrique, tocayo amigo; usted lo sabía: no soy hombre de velatorio y sepelio. Su cálida amistad, su inteligencia, su glotonería y la pasión nacional que nos identificó y que no siempre nos encontró del mismo lado de la trinchera interna perderán mientras viva. Se lo aseguro. ▮

La palabra de los políticos

Desde una particularísima óptica la semióloga Lucrecia Escudero analiza en este ensayo exclusivo para Vigencia las características del discurso político de nuestros días. Dice ella que lo peor que le puede pasar a un político es que se confunda su discurso con un anuncio publicitario o un cuento de hadas. De ahí que sea un discurso obsesionado por la verosimilitud.

“Yo quisiera creer lo que dicen los políticos”. “Es muy difícil creer, dan tantas vueltas”. “Son todos iguales: hablan lindo pero a mí no me gusta lo que dicen”. “Yo nunca vi tantos partidos; marea eso a la gente”. “¿Qué se define por política? Política es el sindicato, política es todo”. “La democracia es lo que dicen los libros”.

“Yo entiendo lo que la señora dice, ella no sabe si es peronista o radical”. “... somos unos títeres mal manejados...”

Estas expresiones espontáneas, no motivadas, críticas o hasta ingenuas, provenientes de sectores sociales, culturales y generacionales muy diferentes, son el material de una

investigación en curso sobre actitudes y expresiones políticas de los argentinos en vistas a las próximas elecciones y los próximos candidatos. Revelan deseos, mitos, creencias o definiciones que configuran el mundo de los significados políticos contemporáneos. El discurso de los políticos, ¿toma en cuenta la opinión de la gente?



Crisis de un lenguaje verosímil

Es un lugar común afirmar que los argentinos padecemos de una desinformación política crónica: por desinterés, desilusión, miedo, abulia o falta de práctica democrática, poco importan las causas que tipifican un fenómeno social y comunicacional evidente. Los políticos hablan, los espectadores escuchan y no entienden, no creen, no quieren saber. Cada vez más asiduamente el discurso político se ha transformado en un producto de los medios de comunicación. Se "ve" a los políticos por televisión, se los "escucha" por radio, se los "lee" en revistas, como si formaran parte de otra especie zoológica ajena a nuestras vidas cotidianas, como si la comunicación política —esa relación primaria, elemental o carismática, pero siempre fuertemente vivencial del líder con sus seguidores— funcionara actualmente mediatizada y administrada a través de esta nueva estrella de los discursos sociales que es el comentarista (analista) político. Al entrar en el circuito de los

medios, los políticos ganan evidentemente en difusión, pero caen en la trampa que la misma producción de los mensajes masivos propone: los vuelve irreales, los falsifica.

Mientras tanto, este enorme despliegue de signos e intenciones, ¿convence?

Es interesante aplicar al análisis de los discursos sociales aquello que Michel Foucault interrogaba al discurso sobre la sexualidad que, como el discurso político, es un discurso de poder y tal vez de guerra: cuáles son las tácticas, las estrategias, las coyunturas y las relaciones de fuerza que hacen necesaria su utilización, en síntesis, no lo que un discurso "dice" sino lo que es capaz de "hacer": hacer creer, hacer decir, hacer hacer.

Los discursos

Pareciera que existe un acuerdo tácito entre los analistas de discursos: el político es ese tipo especial de discurso que encuentra su zona de acción entre lo pedagógico —se enseña siempre un cierto saber—, el discurso religioso

—porque se solicita un creer para hacer—, y el amoroso —se pretende un querer a menudo pasional— recortándose en un marco teatral, compartiendo con este género el ser una producción "espectacular". Existen no sólo escenarios políticos sino también actores que abren y cierran los discursos y una puesta en escena ritual. No se escucha cualquier cosa ni de cualquier modo.

Esta reciente generación de lectores de discursos políticos, básicamente integrada por semiólogos y lingüistas, afirman que lo ideológico, como lo político, son *dimensiones* que atraviesan los textos sociales. De lo que se trata es de reconstruir un recorrido de sentido que toda estrategia discursiva propone: el discurso como contrato, combate, imposición o construcción de saberes e intenciones. El lugar de la lectura —como el del poder— circula.

En primer lugar se podría decir que el discurso político marca más fuertemente que otros una *relación* entre una fuente productora —el orador político— y los receptores, situación que aparece enmascarada en otras formas de discursos, como el literario o el de la información escrita. Percibimos al mundo político en su totalidad, como un complejo de signos capaces de activar formas de participación y construcción de consenso. Pero, ¿cómo se *construye* ese consenso? A través de un *contrato fiduciario* entre oradores y público, ya sea porque el discurso político trata básicamente de convencerlo, o bien porque busca ser aceptado como verdadero por sus consumidores.

Lo peor que le puede pasar a un político es que se confunda su discurso con un anuncio publicitario o un cuento de hadas, y de allí que sea un discurso obsesionado por la verosimilitud: se otorga como creíble, exige ser leído como verdadero.

En efecto, el orador político puede situarse a elección en cualquiera de las siguientes posiciones previstas: su discurso "es" y "parece" lo que dice, hay una coherencia demostrable y por consiguiente se sitúa en el eje de la verdad. Es un discurso "honesto". Pero también puede "ser" pero "no parecer", hay verdades que el enunciatario político viene a revelar y nos encontramos en el eje del secreto. Es un discurso de "revelación" con un ejemplo cercano que movilizó las creencias y escepticismos de la opinión pública nacional: Alfonsín sacó a la luz un pacto secreto entre sindicalistas y



militares. Por otra parte los discursos de la oposición generalmente "aparecen" pero "no son", son discursos engañosos, equivocados, situándonos en el eje del error. Finalmente pueden "no parecer", pero también "no ser", es decir, ser discursos falsos, falsificables y el eje preferido desde el cual criticarlos o invalidarlos es obviamente el de la mentira, situación en la que se colocó Lorenzo Miguel para contestar simplemente que la acusación del político radical "es una gran mentira".

A partir de estas cuatro posibilidades se construye todo un abanico de posiciones en la caracterización de amigos y enemigos. El acierto y la ductilidad del orador político en el manejo de esta dimensión veredictiva son fundamentales porque se juega las posibilidades de su credibilidad y el riesgo de ruptura del contrato fiduciario: la gente no cree, no se interesa, no responde, se niega al juego interaccional que todo discurso propone, en cuyo caso el discurso pierde su fuerza y cae en el vacío.

Veamos algunos ejemplos: las cartas de Aldo Moro durante su cautiverio a manos de las Brigadas Rojas, en Italia, no fueron "creídas" por sus correligionarios de la democracia cristiana, que llegaron hasta enunciar una complejísima teoría sobre la locura de su presidente para invalidar consecuentemente el contenido político de las cartas y negarse así a las

negociaciones con los grupos terroristas. O el caso tal vez único en la historia política argentina y sin duda único en la historia de los discursos peronistas —de una eficacia y verosimilitud no sólo probada sino envidiable— como fuera el de la ruptura del contrato fiduciario del 1° de mayo de 1974 entre Perón y la juventud peronista en la Plaza de Mayo: ambos participantes rechazaron las bases sobre las que se podía establecer el contrato, por más frágil que éste fuera.

Pero una vez establecidas las bases del contrato fiduciario a través de la verdad, el discurso político recorre con el auditorio las vías de la *persuasión*, que no es nada más que la actuación de un cierto número de modalidades del lenguaje: hacer saber, hacer creer, hacer querer, hacer deber y hacer poder. El orador político deberá construir un auditorio que no sólo sepa sino que también crea en lo que sabe y quiera hacer lo que figura en el programa político propuesto como un deber, para lo cual siente que puede. Estas modalidades —su uso o la omisión de algunas— están siempre presentes caracterizando a los "tipos" de discurso. El que habla lo hace siempre desde el saber (los sujetos del poder "saben") y los destinatarios podrán compartir o no este saber (los oyentes "deben" saber), siendo tratados como niños —no saben ni pueden—, como impotentes —saben pero no pueden— o como adultos —saben y pueden—.

Muchos discursos políticos

argentinos han jugado con estas posiciones: el discurso "paternalista" de algunos momentos políticos del peronismo o el discurso militar de estos últimos años, discurso de la "impotencia" desde el punto de vista del destinatario. Obligados a escuchar en la imposibilidad práctica de adherir o rechazar, los receptores de los discursos políticos militares de este período pueden cumplir con una sola acción: callar. El discurso militar se presenta siempre —y no sólo en cuanto ritual— desde una instancia de poder irrefutable, produciendo el consenso general del silencio.

Digamos entonces que si bien hay muchos discursos, no todos son *políticos* porque no todos convencen. Los discursos establecen sus propias fronteras y no existiría un discurso ubicuo, tan general que contemple todas las posiciones posibles y todos los auditorios imaginables: un discurso semejante sería el discurso de Dios o el de la inocencia. ¿Es posible "hablar" a un público confesadamente escéptico pero que "quiere creer"? Si lo que está puesto en juego es siempre una implicación personal, tal vez el discurso político argentino actual pueda replantear las bases de un nuevo contrato, más cercano, más vinculado a la práctica y a las vivencias cotidianas de estos espectadores que también esperan del discurso de los políticos un lenguaje directo, menos mitológico, que los considere fundamentalmente como participantes. ▽

GG

Ediciones G. GILI S.A.

Teleg. "Edig Buenos Aires" - Tel. 361-9998-185
Cochabamba 156
(1064) BUENOS AIRES - ARGENTINA

J. Ll. Sert: Construcción y Arquitectura

Edgardo Mannino / Ignacio Paricio

198 páginas, de 30 x 24 cm, con 368 ilustraciones en blanco y negro y 3 láminas en color

El gran arquitecto catalán Josep Lluís Sert, 1902-1983, ha sido un profesional que ha sabido difundir a través de sus trabajos de construcción y urbanística, toda una teoría llena de significados, con una atención muy especial a sus orígenes, abundantes en particularismos y originalidad.

La novedad que presentamos en este libro es la de analizar tres obras relevantes del autor bajo un aspecto en el que cada edificio ha sido desmenuzado, y cada detalle dibujado acompañado de su correspondiente detalle fotográfico.

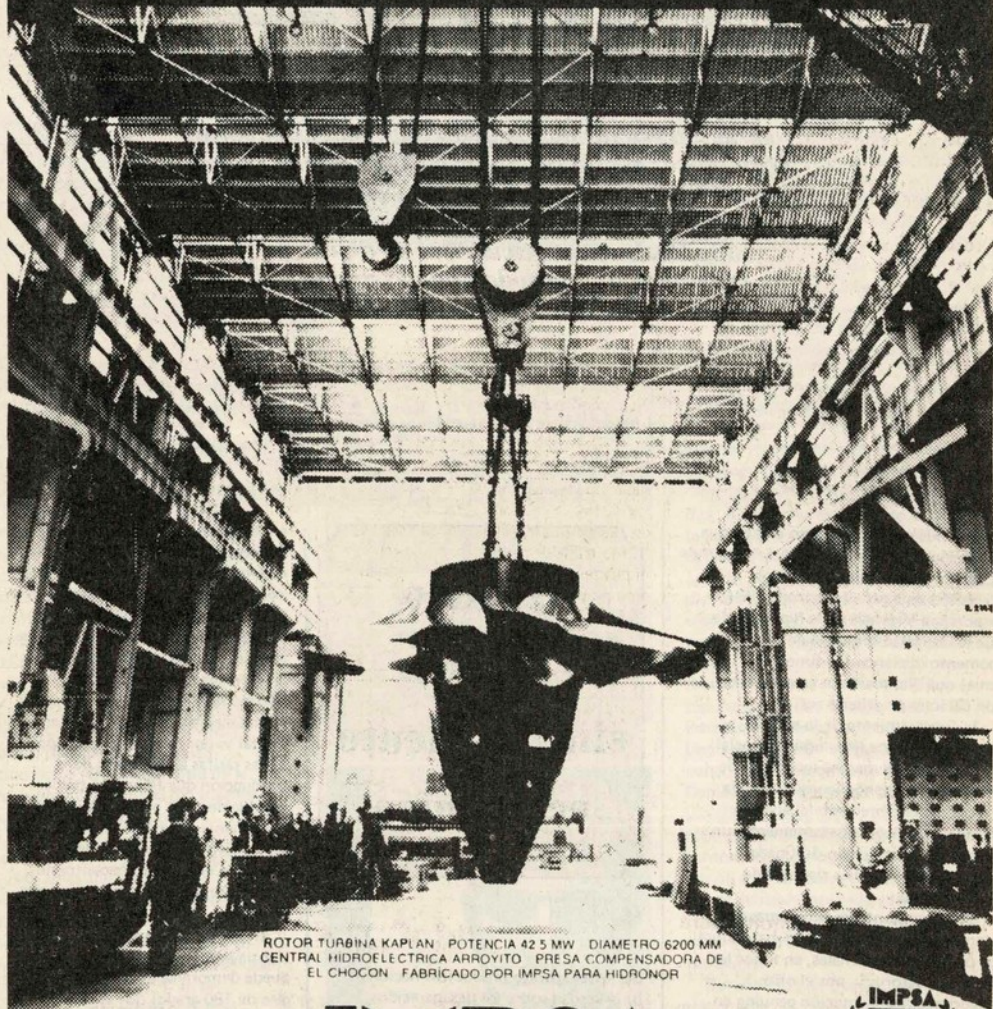


Roosevelt Island, perspectiva axonómica de la manzana 9

URBANISMO, ARQUITECTURA Y CONSTRUCCION. TOPOGRAFIA

- Urbanismo
- Teoría e Historia de la Arquitectura
- Monografías de arquitectos
- Tipologías y ejemplos de edificios
- Proyecto y Planificación
- Dibujo en arquitectura y construcción
- Instalaciones y acondicionamiento de los edificios
- Ingeniería civil. Minería
- Topografía.

Tecnología argentina para el mundo



ROTOR TURBINA KAPLAN - POTENCIA 42,5 MW - DIAMETRO 6200 MM
CENTRAL HIDROELECTRICA ARROYITO - PRESA COMPENSADORA DE
EL CHOCON - FABRICADO POR IMPSA PARA HIDRONOR

Miembro de
AFIAR

IMPSA

INDUSTRIAS METALURGICAS PESCAPMONA S.A.I.C. y F.

Ceretti 244 - 5501 Godoy Cruz - Mendoza - Telex (33) 55108 - Viamonte 1526 - 1055 Buenos Aires - Argentina - Télex (33) 22432
Componentes aeronáuticos/turbinas y generadores hidroeléctricos/componentes nucleares/puentes grúa/plantas llave en mano
Equipos siderúrgicos/plantas de proceso/equipamiento hidromecánico/componentes navales



Parlamento joven

*Tres posibles futuros legisladores nacionales anticipan a **Vigencia** cuáles serían las iniciativas prioritarias de sus respectivos mandatos. El licenciado **Oswaldo Trocca** (desarrollista) pone énfasis en la necesidad de un inmediato sinceramiento económico; el doctor **Augusto Conte Mac Donell** (democristiano) se inclina por un enfático tratamiento del tema de los derechos humanos y el licenciado **Julio Bárbaro** (justicialista) se define por la privatización de todo aquello que estatizó*
José Alfredo Martínez de Hoz.

Habida cuenta del curso crítico que sigue la Argentina, lo que no permite pronosticar sino conflictos crecientes de aquí a febrero de 1984, respondo a **Vigencia** en la hipótesis de que el Congreso estuviera en este momento iniciando sus funciones. Los temas que plantearía en esta instancia, con carácter prioritario serían:

1. Sinceramiento de la actual situación política, económica y social.

2. Puesta en marcha inmediata de un programa económico que atienda a reactivar urgentemente el aparato productivo y, concomitantemente, un programa de desarrollo destinado a movilizar las inmensas riquezas de nuestro suelo.

3. Un conjunto de programas que promuevan por un lado, el debate sobre los problemas nacionales, en todos los niveles y sectores y, por el otro, aseguren la representación genuina en dichos sectores.

En cuanto al punto 1, debe informarse al pueblo sobre todos los temas pendientes: a) razones que llevaron al gobierno militar a implementar hasta hoy un programa económico que destruyó una sustancial

Oswaldo Trocca: sinceramiento económico

parte del aparato productivo nacional; b) la verdad sobre los desaparecidos, paso inicial para reiniciar el camino hacia la concordia nacional; c) inicio, desarrollo y desenlace de la guerra de las Malvinas, con asignación de responsabilidades y juzgamiento de los protagonistas, tal como resulta elemental en cualquier conflicto

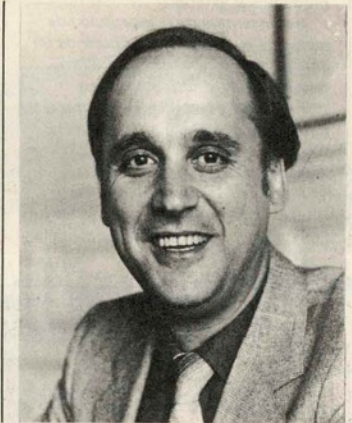
armado que compromete los intereses de la Nación; d) en el plano económico, debe concluirse con el ocultamiento de la verdad sobre el nivel de las variables económicas. Hay que restituir al salario lo que se le quitó, devolver a los empresarios la solvencia que les sustrajo el sistema financiero, así como asumir el inmanejable gasto y endeudamiento estatal y, por otra parte, reconocer en las tarifas el real costo de producción que tienen los bienes producidos por el sector público. Finalmente, en este acápite, el precio de las divisas tiene que reflejar la situación en que nos encontramos, en función de la deuda externa que tenemos.

Respecto del punto 2, es insoslayable que se asuma que no puede demorarse un minuto más el giro de 180 grados que requiere nuestra patria, para no agravar hasta límites insostenibles socialmente el deterioro actual. Para ello, allí donde haya equipos y hombres disponibles debe proveerse lo necesario para que recomience la generación de bienes y los pongan a

disposición del consumo y de la inversión.

Hay que iniciar al mismo tiempo un programa que movilice los recursos, es decir, que ponga el capital nacional y extranjero y la mano de obra argentina, al servicio de desenvolver aquellas actividades y regiones, que permitan cambiar nuestro perfil productivo y avanzar en el sentido de cerrar la brecha, por la que hoy se escapa el valor del trabajo nacional. Resulta obvio señalar que debe erradicarse la práctica instaurada de apropiarse de la riqueza mediante el arbitrio financiero, que de servicio de la actividad productiva se ha convertido en su fuente de exacción.

En cuanto a lo señalado en el punto 3, se trata de un capítulo que busca



sustituir el régimen de burocratización al que han sido conducidos los sectores sociales de nuestro país. La cristalización que caracteriza a las cúpulas de estos sectores, impide que desde las bases lleguen tanto los reclamos como las nuevas ideas que fermentan hoy en las más profundas capas del pueblo argentino, que ha vivido en los últimos lustros desgarrantes experiencias.

Un nuevo poder político no puede desdeñarse, si no es sobre la base de condenarse a sí mismo a jugar de verdugo o a verse desalojado, variantes ambas que deben ser evitadas. En este sentido, la Argentina necesita o madurez de sus dirigentes o nuevas cabezas para conducirla. **M**

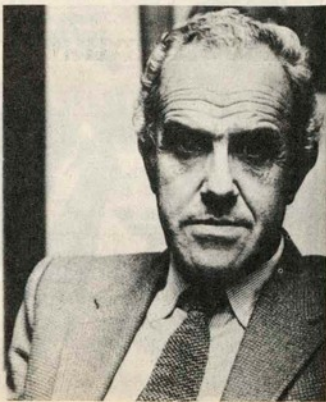
1. *Creación de una Comisión Interparlamentaria para la investigación y enjuiciamiento de la política represiva desarrollada por el gobierno de las Fuerzas Armadas, y los efectos de la misma.*

Durante el período de la dictadura militar se ha producido en el país la suma de violaciones a los derechos humanos por acción del Estado más drástica conocida en las últimas décadas en el mundo occidental. El país está éticamente quebrado. Su imagen externa maltrecha. Miles de familias argentinas han quedado sumidas en la angustia y el dolor.

La hora de la verdad y la justicia ha llegado. Obtenerlas es elemental requisito para garantizar nuestro destino como Nación, garantía de la instalación y continuidad del sistema democrático, condición para que esta tragedia no se repita en nuestra tierra ni en ninguna otra. Sin perjuicio de la acción que corresponde a la justicia, también el Parlamento tiene sus deberes insoslayables. El primer paso para su cumplimiento debe ser el nombramiento de la referida Comisión. Y en el supuesto de que el actual gobierno dictare una cobarde e ilegal autoamnistía, la primera exigencia será su inmediata derogación.

2. *Creación de una Comisión Interparlamentaria para la investigación, reforma y control permanente de los órganos de seguridad —o sea el llamado*

Augusto Conte Mac Donell: los derechos humanos



aparato represivo—.

No hagamos del aparato represivo una entelequia misteriosa e inexpugnable. Eso sólo sirve para detener las acciones indispensables. Tampoco pensemos que está "intacto", como habitualmente se dice. Felizmente la locura de estos años lo ha llevado a un alto grado de deterioro y destrucción. Controlar ese aparato no es tarea sustancialmente distinta a la de hacerlo con Impositiva o con Aduanas. Hay una nómina de personal, una lista de sueldos y un detalle de infraestructura y equipos. Además jefaturas y métodos. Sobre todo esto hay que trabajar, para introducir las drásticas modificaciones insoslayables. Ello exige también el inmediato nombramiento de una Comisión Interparlamentaria que investigue y modifique. Y que luego mantenga una permanente función de control del sistema de seguridad, como por otra parte ocurre en todos los países debidamente organizados.

3. *Plan de austeridad y disciplina social para la oligarquía y el capital extranjero.*

Durante más de tres décadas de predominio del poder militar y sus aliados oligárquicos de dentro y fuera del país, se han ejecutado políticas y programas imponiendo disciplina social y austeridad a los trabajadores y las clases populares. Las consecuencias de esas políticas están a la vista.

Ha llegado la hora de levantar un plan de austeridad y disciplina social para la oligarquía y el capital extranjero, principales aliados de la acción represiva, el endeudamiento externo, la destrucción y la entrega. No se trata ahora de si la gran propiedad tiene derechos o no, se trata de que ellos sean quienes en un breve período prueben su capacidad de invertir, de dar ocupación, elevar los salarios, aumentar su eficiencia e incrementar la venta de

productos al exterior.

Ha de terminarse la usurpación de bienestar y el derroche por parte de un grupo que llegó, por ejemplo, a la construcción de las cuatrocientas torres en Belgrano, o las cien torres en Punta del Este, que son las quinientas fábricas con las cuales se hubiera aumentado la producción, y se hubiera dado ocupación a los trabajadores.

El país no puede permitir que las grandes entidades empresarias como la

Sociedad Rural o la Unión Industrial—dominada esta última por las empresas extranjeras—, cómplices de todo lo ocurrido, aparezcan ahora como vírgenes inocentes y sorprendidas. Que levanten voces indignadas ante ineludibles medidas de coyuntura como el control de precios, voces que en realidad están preanunciando la resistencia que se preparan a oponer frente a la acción del futuro gobierno constitucional. ▽

Prioritar tres proyectos de ley implica, en alguna medida, aceptar que el legislador—al margen del Poder Ejecutivo— tiene la obligación de plantearse objetivos que tiendan a la búsqueda de un grado imprescindible de justicia social, dentro del necesario equilibrio de poderes. En consecuencia, descontamos la existencia de un paquete de leyes fundamentales que, como en 1973, el gobierno peronista volverá a presentar. Hecha así la diferencia entre el proyecto gubernamental y la iniciativa del legislador, personalmente asigno prioridad a tres grandes temas.

1) *Impuesto a la renta normal potencial de la tierra:* Para la oligarquía argentina la propiedad de la tierra carece de limitaciones sociales, en cambio para el peronismo la legitimidad de toda propiedad lleva implícita su función social. Para la oligarquía la explotación extensiva brinda un rendimiento proporcionalmente bajo pero que está consolidado por la seguridad de la inversión, ya que el valor de la tierra crece con el desarrollo de la Nación y con las necesidades actuales de alimento en el mundo. Además, el esquema actual impositivo castiga al productor en beneficio del especulador.

No cuestionamos la propiedad en la medida en que ésta no perjudique la producción. Para esto debemos evaluar la capacidad productiva de cada zona en particular e imponer consecuentemente un gravamen proporcional a dicha capacidad. La situación de endeudamiento externo exige a la vez una estructura agraria que funcione al máximo de su capacidad productiva.

Esta es una típica ley peronista que beneficia a la producción en detrimento de la especulación.

2) *Nacionalización del comercio exterior de carnes y granos:* Considero que la experiencia del IAPI debe ser

Julio Bárbaro: privatizar lo que Martínez de Hoz estatizó



revalorizada en la actual situación económica. No podemos permitir que el manejo del comercio exterior de estos dos rubros y el consecuente ingreso de divisas permanezca en manos de monopolios multinacionales. A la par, no se puede admitir que el productor—pequeño y mediano— sea fácil presa del acopiador. Debe tenerse presente que la enorme mayoría de las ventas se efectúa a países del bloque socialista, lo que facilita el acuerdo entre Estados. Considero, entonces, que esta medida devuelve al Estado un resorte fundamental de nuestra soberanía, al mismo tiempo que protege los intereses del que verdaderamente produce. El manejo de las divisas de la exportación por parte del Estado abre la posibilidad de canalizar recursos propios hacia la reactivación y modernización de la estructura productiva, a través del crédito barato.

3) *Privatización de las empresas estatizadas por Martínez de Hoz:* El gobierno seudoliberal de 1976 utilizó la cuestión de la privatización de las empresas del Estado como un caballo de batalla para su gestión. Pero lo cierto es que el intento monopolizador de la estructura financiera determinó la caída de una gran cantidad de empresas en manos de los especuladores. El proceso posterior de quiebras—BIR, Los Andes, etcétera— culminó con el pase de la propiedad de estas empresas a manos del Banco Central. Ni el más estatista de los peronistas hubiera imaginado nacionalizar Sasetru, las bodegas Greco o tantos otros ejemplos. El peronismo debe reintegrar esa estructura industrial a manos privadas. Ello implica poner a la producción y a la necesidad de fuentes de trabajo por encima de las deudas especulativas incobrables con un aparato productivo detenido. ▽



IN PUBLICIDAD S.A.

BURROUGHS presenta a su B20: el chico genial que tuvo a los 95 años

Casi un siglo de experiencia en equipos para oficina le permitió a BURROUGHS crear este sistema de computación B 20, ideal para empresas pequeñas, tan versátil y "sociable" como para trabajar en las grandes. El B 20 es económico, fácil de manejar, aumenta la productividad y eficiencia de la empresa y es capaz de crecer con ella.

El B 20 fue pensado por BURROUGHS teniendo en mente su negocio, sea usted abogado, dentista, tenga una curtiembre o un taller. Por esa razón podrá disponer de inmediato de programas especiales para usted.

¿Recuerda a Chaplin, a Casals, a Picasso?... La fecundidad de los genios es proverbial: ellos pueden producir obras geniales porque no "llevan años encima": **se apoyan** en la experiencia de sus años. Como BURROUGHS.

Consúltenos.

BURROUGHS B 20 El chico genial de BURROUGHS

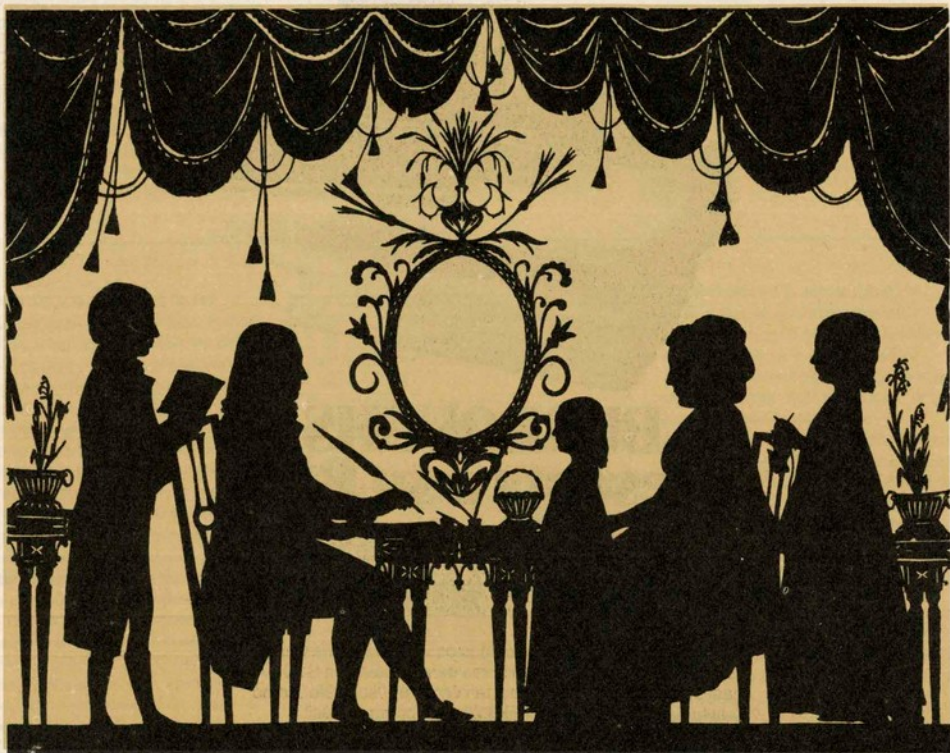


Burroughs

LA MAYOR INTELIGENCIA DEL MERCADO BRINDANDO EL MEJOR SERVICIO.

Maipú 267 - Capital Federal - Tel.: Dpto. Servicio: 40-2106/2108/2146/6424/45-5294.

Administración y ventas: 40-1521/6093/6412/1799/45-5617/5285/5227/0828/5534/1104/0853/5509/1532/1437.



Literatura e historia, ¿se oponen?

Las dos disciplinas modifican nuestra capacidad de buscar y sentir. Sin embargo, cuando se dice de un historiador que "escribe bien", los sabihondos fruncen la nariz. ¿Por qué? Hebe Clementi responde esta pregunta para Vigencia.

se la plantean. Y hacen, hacemos, mal. Porque cuanto más se piensa la cosa más se percibe la identidad de tareas de quienes, partiendo de la subjetividad, se ocupan de nombrar el mundo, de instaurarse en su simbología a través de la palabra.

Empiezo a escribir pensando que atento contra los manes de la historia. No hay historiador que acepte confesar que le preocupa escribir bien, es como dejar abierta la puerta de su cocina, por lo general desordenada. Ningún elogio menos confiable hacia un historiador que alabarle el estilo. Y por otro lado, si

alguien asocia a un escritor con la historia, lo primero que se piensa es que ha de ser un plomo. Son prejuicios, por cierto, pero funcionan a todo vapor.

De modo que ambos quehaceres, que nacen juntos porque tienen incitaciones parecidas - y porque usan las mismas palabras para una y otra tarea, rechazan la simbiosis o por lo menos no

Ante todo, verificar

Sin embargo, las diferencias se van dando luego de esa confluencia primera. En el caso de la literatura, primará siempre la subjetividad. Ya lo decía Stendhal: "Una novela es como un arco de violín, y el violín que emite las notas es el alma del lector". Y es a través de

esa subjetividad que el sujeto va develando el sentido de los símbolos que utiliza en su discurso narrativo. El historiador por su parte, inicia su viaje de develamiento del pasado, con toda esa carga subjetiva que de enmarañada y sutil manera va dotando de sentido su tarea, y ambos acuden al llamado de la nostalgia, del afán de testimoniar o de convocar el tiempo ido, tiempo de conciencia y tiempo social a la vez. Y no hay límites hacia atrás en ese marco temporal. La diferencia sustancial reside en que el historiador se refiere a una realidad pasada concreta de la que procura aportar pruebas que demuestren y verifiquen su real existencia, empeño que no asume las más de las veces el literato.

Entramos así en la temática de la verificabilidad, que hace a la problemática de la historia como ciencia, entrevero en el que tampoco hay demasiado acuerdo, y que en todo caso no permite alcanzar verdades espectaculares. Salvo la modesta afirmación de que es posible alcanzar un margen relativo de confiabilidad epistemológica, basada en generalizaciones plausibles y nunca en leyes universales, lo cual dista de ser relevante, pero supera un escepticismo que niegue toda accesibilidad al conocimiento y resuma el relato histórico como meramente narrativo.

De modo que si es tan difícil ponerse de acuerdo en lo de la científicidad de la historia, parece que tampoco allí debiera radicar la esencial diferencia entre un texto literario y otro histórico, sobre temas similares. Groussac dijo cosas muy atinadas hasta hoy acerca de la historia, la ciencia y la literatura: "Por cierto que el inventario de todos los documentos conservados es cosa deseable, en vías de gradual y lenta ejecución; pero aún en el supuesto de estar algún día terminado y completo el escrutinio, ello no tendrá más efecto que disminuir —en progresión decreciente pero sin eliminarla jamás de la historia por más prolija que ésta sea y más circunscripto su argumento— la parte subsistente de incertidumbre y conjetura".

Historia no es política

Queda otro aspecto, que sí es el definitorio en cuanto a la diferencia.

La historia se ocupa siempre, consciente o no conscientemente, de la estructura de poder de la sociedad, es decir, de la política a grandes rasgos en cuanto se relaciona con el destino de la sociedad de los hombres. Dirimir cuánto hay de política en un trabajo histórico, y viceversa, cuánto de historia hay en la política, es una cuestión enmarañada que de todos modos se relaciona con la constante temporal. Esta es la pura verdad, que sin embargo no alcanza a cambiar el hecho entrañable de la íntima concordancia reveladora de la historia y la literatura. Quizá sea por eso que las primeras historias del pensamiento las escriben los historiadores de la literatura, como un Ricardo Rojas para los argentinos, o un Vernon Louis Parrington para los norteamericanos. El caso es que esta relación entre ambas —que la lingüística y la crítica revelan tan agudamente y que ha sido tarea y logro exclusivo de la actividad estética— dimensiona la interioridad fascinante de este develamiento de la entraña social del hombre, y pone el acento en la imperiosa necesidad de que la historia sea social, como reaseguro para que el hombre se reconozca a través del tiempo. Porque ese tipo de crítica

interna demuestra que no son los viejos archivos y los documentos los que aportan *todas las pruebas* para la historia, sino que su búsqueda sutil, alimentada en la viva entraña de la existencia plena, es la real proveedora. Los que afirman el diseño arquitectónico del pasado tendrán que volver siempre a los documentos, por supuesto, pero la actitud será tan distinta como es distinta la madurez política. Entre tanto, la literatura de ayer y de hoy será la gran fecundadora, con la sola condición de su autenticidad. Quedarán excluidos, eso sí, los literatos puestos a filósofos de la historia, que vagabundean por la historia con conclusiones previas y dan lugar a una metahistoria farisea.

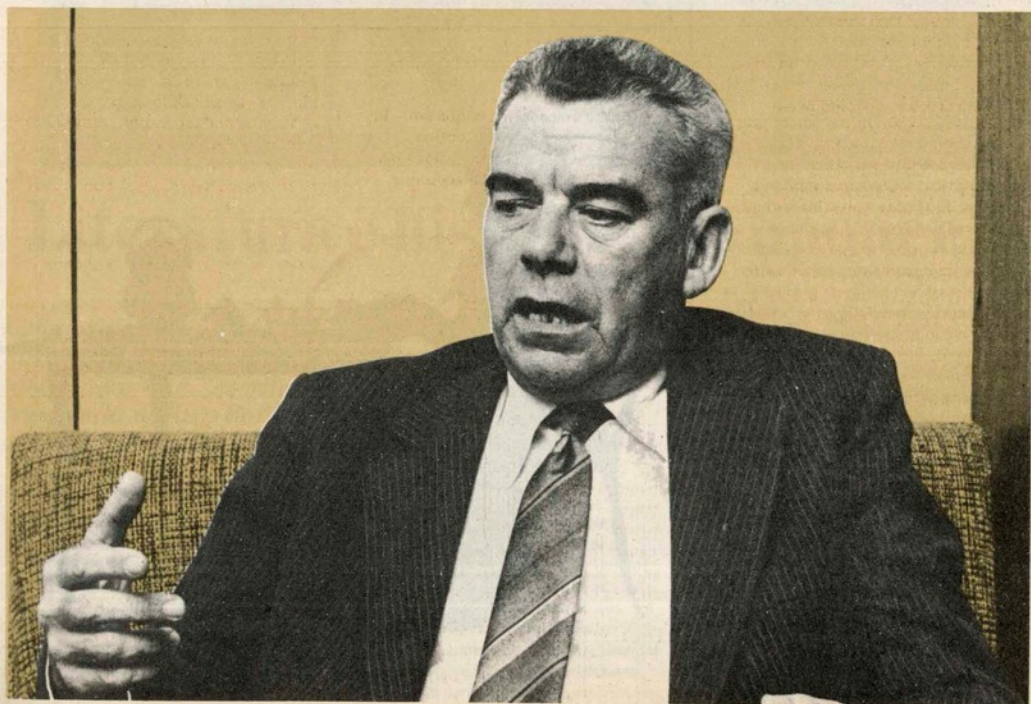
Miremos pues la historia con la modestia de lo inacabado, y con la vitalidad de lo vivo y pujante, ni rancio ni resignado. Sepamos también tomar del literato que está libre de la pesada tarea de la comprobación y del nexo político, la subjetividad profunda y elocuente, sensitiva y reveladora, que blanqueará los amarillentos documentos y tersará los rígidos mamotretos, renovando nuestra capacidad de sentir y de buscar. En el principio fue el Verbo, debe ser la gran consigna creadora. ▽



Luis María Flynn: convivencia para el bien común

*La convivencia sana entre los diversos sectores de la sociedad, y de ésta con el gobierno, es un presupuesto ineludible para el funcionamiento normal de la próxima etapa constitucional del país. Sobre este tema, y el más específico de la **convivencia interempresarial**, Vigencia dialogó largamente con el señor Luis María Flynn, presidente de Cargill S.A., tesorero de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas (ACDE) y director del Instituto para el Desarrollo de Empresarios en la Argentina (IDEA).*

“ El tema de la *convivencia* me parece fundamental y básico. No ya sólo entre los empresarios, sino entre todos los sectores de la sociedad argentina. Tal convivencia significa comenzar a vivir en libertad y dentro de la ley y es una condición esencial para que lleguemos a la plena democracia. Debemos asumirla todos con decisión y actitudes positivas. Yo soy optimista y creo que hay enormes reservas en nuestro pueblo: un índice claro de ello es la gran cantidad de afiliaciones a los partidos políticos que demuestra la voluntad de participación de la



ciudadanía". Estas fueron las primeras palabras del señor Flynn en su larga charla con **Vigencia**.

VIGENCIA: *¿Cuáles cree que son los factores que conspiran contra esa sana y necesaria convivencia?*

LUIS MARIA FLYNN: El principal de todos lo constituye el *individualismo*. Nos cuesta convencernos de que la mejor forma de convivir es *dar y servir*. Sucede a menudo que en las más diversas actividades sociales, el que accede al poder no lo hace con voluntad de servicio, aunque debe advertirse que existen muchas excepciones. Debemos convencernos de que la actitud y la función de servicio es lo que nos llevará a una verdadera convivencia. En este sentido todos, en mayor o menor medida, debemos hacer nuestra propia autocrítica y *mea culpa*.

V.: *¿Puede ayudar a la convivencia el llamado a la reconciliación formulado por la Iglesia Católica?*

L.M.F.: Ese llamado de la Iglesia es muy profundo y muy difícil. La reconciliación implica fundamentalmente que haya habido una amistad previa que por alguna razón se cortó; que para alcanzarla debe existir un arrepentimiento dentro de la justicia, una reparación y, a la vez, un deseo de caminar juntos en el futuro. En su base está el amor y por eso puede resultar más fácil a quien tenga una creencia. En el terreno humano es muy difícil. Sin embargo, es absolutamente necesario intentar que esa convocatoria de la Iglesia se haga efectiva en el terreno social.

V.: *¿Cómo se ha comportado, a su juicio, la convivencia empresarial entre los diversos sectores de la economía: agropecuario, industrial, de servicios...?*

L.M.F.: Demasiado a menudo hubo entre ellos una puja histórica en la cual cada uno de esos sectores ha buscado antes el bien sectorial que el bienestar general. Es lógico que cada sector persiga sus propios intereses, pero sin olvidar por eso el bien común. Ha sido muy frecuente que los sectores económicos no se hayan puesto de acuerdo entre ellos por no tener en cuenta el bienestar general. Una situación similar se ha dado asimismo dentro de un mismo sector, como puede ser el agropecuario, por ejemplo.



Luis María Flynn

V.: *¿Hay algún modo de superar esta situación?*

L.M.F.: La única forma es que entre los sectores se busquen y encuentren objetivos comunes, armonizables entre sí y cuya finalidad sea el bienestar general.

V.: *¿Y dentro del sector agropecuario en particular?*

L.M.F.: En las luchas dentro de un mismo sector empresarial, como el agropecuario, entra a jugar un nuevo factor que es el *cómo* alcanzar los objetivos. Se puede estar de acuerdo acerca de éstos pero no siempre hay consenso sobre el *cómo* alcanzarlos. A mi juicio, este *cómo* debe basarse en condiciones de libertad, de competencia leal sin privilegios ni ventajas —lo contrario sería dirigismo—, con reglas de juego bien claras y estables, alcanzables, realistas y, principalmente, reitero, armonizables con el bienestar general.

V.: *¿Cree necesario trazar un perfil industrial a largo plazo para la Argentina?*

L.M.F.: Me parece imprescindible. Pero la responsabilidad mayor al respecto les corresponde a los estadistas, a los políticos que sean electos en representación del pueblo, por supuesto que con la participación activa de los sectores interesados. Debe surgir de la conjunción y de la convergencia entre los estadistas y los representantes sectoriales, para que sea realizable, y debe tener en cuenta tanto las necesidades internas como la interdependencia con el exterior.

V.: *¿Deben participar también los trabajadores organizados en esa tarea?*

L.M.F.: Sin ninguna duda. Ellos no son sólo el objeto sino también el sujeto de la actividad económica; constituyen la parte más importante, especialmente en este área de la industria, por la concentración de mano de obra que en ella existe. Debe integrarse a las organizaciones de trabajadores en el diálogo y la participación, pero evitando que actúen en política partidista. Esa participación contribuirá también a una mejor convivencia y mayor armonía para el bienestar general.

V.: *¿Cuáles son a su juicio los rasgos principales de la política económica que requiere el país?*

L.M.F.: En esta materia, vuelvo a usar algunos términos ya utilizados. Cualquier tipo de planeamiento de política económica tiene que ser *coherente, realista, posible, estable, de crecimiento armónico y no inflacionario*. Este es el abecé de los presupuestos para cualquier política económica futura.

V.: *¿Es la concertación intersectorial el instrumento para alcanzar esas metas?*

L.M.F.: La concertación por sí sólo no alcanzará la solución ideal. Puede ser sí una medida de emergencia y un paliativo en este momento excepcional, siempre y cuando la asuman todos los sectores con una actitud solidaria, ante la gravedad de la coyuntura ("nos hundimos todos o tratamos de salvarnos juntos"). Pero no creo en la concertación como la herramienta de una política económica permanente y estable. Le repito que la función y la responsabilidad prioritarias para fijar las normas y conducir la política económica la tienen los estadistas, los políticos, que paseen la perspectiva del bienestar general. A ellos les corresponde la *gerencia del bien común*,

después de haber escuchado las aspiraciones y opiniones de todos los sectores interesados. Y es posible que en algún caso el bienestar general no coincida con los deseos de los sectores. El estadista debe hacer prevalecer a aquél sobre éstos. Por ejemplo, las prioridades de la política económica futura parecen ser la deuda externa, la reducción gradual de la inflación ("el peor flagelo que sufre la Argentina") y la reactivación del aparato productivo. Y esos objetivos pueden o no coincidir con los intereses sectoriales o con algunos de ellos. La decisión última debe estar en manos de los políticos, representantes del bienestar general.

V.: En relación con estas reflexiones, hay algunos científicos políticos que sostienen que el sobredimensionamiento de los sectores económicos y de poder en la Argentina dio nacimiento a una sociedad con rasgos corporativos. Y proponen, frente a ella, la necesidad de fortalecer y dar mayor solidez a los partidos políticos; ¿qué opina usted al respecto?

L.M.F.: Estoy totalmente de acuerdo. Hemos vivido en la Argentina un sistema corporativo o semicorporativo y por lo tanto es indispensable darles prioridad y fortalecer a esas vías naturales y auténticas de la voluntad general que son los *partidos políticos*. Ya no es verdad que al partido político concurren quienes no tienen nada que hacer. Debemos asumir todos nuestra participación en los partidos. Porque no es suficiente con intervenir el día de los comicios poniendo una boleta en la urna electoral. La participación implica afiliarse a los partidos y que cada uno formulemos internamente nuestra opinión, aunque no tengamos vocación *específicamente política*, en el sentido de ejercer representaciones públicas. Pero sí es preciso participar internamente en la elección de los candidatos y autoridades y poder discutir en el seno de las agrupaciones políticas sus orientaciones, programas y plataformas. Esto no implica eliminar las instituciones intermedias, que tienen una función social que cumplir; significa sólo que ellas se enmarquen dentro de sus funciones específicas y se impidan sus desbordes.

V.: ¿Qué función debe cumplir el Estado?

L.M.F.: En esta materia estoy de acuerdo con el principio de subsidiariedad. El Estado debe

abstenerse de intervenir en todo aquello que la actividad privada puede realizar espontáneamente, pero intervenir allí donde esa actividad es insuficiente por sí sola. Tiene evidentemente una función normativa, reguladora y de control, pues es el Estado el que da el marco jurídico y reglamentario dentro del cual se moverá luego la iniciativa privada. Ese marco, si bien mínimo, es la garantía de la libertad y la equidad dentro de la actividad empresarial, que se torna así más transparente y lealmente competitiva. El beneficiario último de este juego armónico y leal entre Estado y actividad privada será, en definitiva, el consumidor, verdadero destinatario de la actividad económica.



V.: ¿Cree usted que la empresa argentina, tal como es ahora, requiere algún tipo de reforma desde el punto de vista social, o sus niveles actuales de beneficios y participación sociales son adecuados?

L.M.F.: Sostengo la necesidad de la participación organizada del sector laboral dentro de las empresas, tal como lo establece nuestra legislación. En cuanto a las obras sociales, creo en el sistema de administración por parte de los interesados (obreros, empleados, directivos), con el control, pero con la menor injerencia posible del Estado. Respecto de otros progresos posibles en los niveles de participación de quienes trabajan en una empresa, estoy convencido de que debemos ir avanzando ininterrumpidamente, pero de manera voluntaria y mediante una legislación compulsiva. Sólo empresarios convencidos de que deben estimular crecientes niveles de participación y acceso a la gestión de sus empresas podrán lograr esos objetivos eficaz y concienzudamente. En esta materia, toda legislación compulsiva sería contraproducente.

V.: ¿Cuál es la responsabilidad y el aporte que deben hacer los empresarios a la estabilidad del futuro gobierno constitucional?

L.M.F.: En primer lugar, *el apoyo*. Debemos acercarnos a prestarle nuestra colaboración, sea quien fuere el que triunfe en las elecciones. Tendremos que asumir también *actitudes de solidaridad* para salir entre todos de la grave crisis que el próximo gobierno tendrá indudablemente que enfrentar, especialmente en el terreno social. Habrá que cultivar el *diálogo* entre todos los sectores y con el gobierno, al tiempo que deberá pedírsele a éste que dialogue con todos y garantice cabalmente el *respeto por las minorías*. Entre todos debemos buscar los objetivos comunes que nos unan y que sean consistentes y coherentes, no contradictorios. Habrá que suspender la demanda de algunos legítimos intereses, limitando las presiones hasta que la situación general mejore. El empresariado deberá ratificar una vocación muy clara de cumplir sus *funciones de inversión y producción*. De esa manera lograremos alcanzar, junto con los otros sectores y en el marco de las políticas coherentes que se establezcan, el tan ansiado *bienestar general o bien común*. ▮

La empresa y la educación. Un vínculo que construye futuro.

Un país en desarrollo necesita contar con profesionales y técnicos del más alto nivel.

Capacitarlos es una empresa común a toda la sociedad.

Y un compromiso que nos impone el futuro.

Con ese criterio, la Fundación Esso organiza cursos prácticos que se dictan permanentemente a estudiantes universitarios y están a cargo de personal de la 'Compañía.

Promueven la participación estudiantil en la experiencia cotidiana de la empresa.

Permiten que los futuros profesionales se integren más rápidamente al sistema productivo del país.



Ahorre energía.
Usted y el país
lo necesitan.



Raúl Prebisch: no habrá transformación económica sin contenido social



Se dice que hay dos Prebisch: el cofundador del Banco Central de la República Argentina, con aquellos liberales intervencionistas que dieron marco económico y financiero a la política de la llamada *década infame*; el de 1955 cuando recomendó a la Revolución Libertadora, Moneda Sana o Inflación Incontenible y el Raúl Prebisch inmediatamente posterior, el latinoamericanista.

El último, el actual —con 83 años— se ha convertido en el intelectual de la independencia económica de Latinoamérica, como se aprecia en sus estudios en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que también ayudó a fundar en 1945.

La mayor preocupación del Prebisch de hoy es formular una propuesta global, aunque también precisa, que interrelacione el desarrollo económico con la democracia.

En lo económico propone manejar el excedente a partir de la planificación, pero ésta sólo será posible con apoyo político y social de las mayorías políticas.

No parece una novedad, ciertamente. Pero lo es, en cambio, porque deviene de la investigación sistematizada, extraída de la diversidad de comportamientos políticos, económicos y sociales de la región y sus conexiones con los países centrales. Y lo es, también, por el ámbito donde elabora y expresa sus conclusiones, que las fundamenta con la ética, valor inseparable de la investigación científica.

Si no hay equidad distributiva en los países periféricos, la transformación del sistema político tiene que encontrarla, apunta Prebisch. Sin embargo, los obstáculos para superar las desigualdades están a la vista en Latinoamérica. Las inestabilidades institucionales son su expresión más evidente.

Para el autor de *Capitalismo Periférico*, se aprecian dos obstáculos para alcanzar la equidad distributiva. Uno, el tradicional y más relevante, que es el capitalismo ortodoxo, para el cual es inadmisibles el uso del excedente económico para el desarrollo económico social. Otro, el socialismo ortodoxo, impugnador de la iniciativa privada y la libertad del consumidor.

Superar ambas ideologías es romper la alienación.

Curiosamente, este Prebisch pareciera emparentarse con postulaciones del peronismo, si bien con otro léxico y se conecta con el radicalismo. Ambos —obviamente— no buscan terminar con el capitalismo, sino sólo reformarlo, como otras corrientes de la política argentina.

La agudeza crítica de Prebisch al sistema es más advertible en estos tiempos, quizá porque la política económica implantada en países latinoamericanos en estos años con matriz ideológica en el exterior, le ha permitido a Prebisch hacer más relevantes sus conclusiones, quizá porque la teoría y la acción dieron una praxis más evidente que en el pasado.

A la vez, el peronismo y el radicalismo se emparentan entre sí a consecuencia de lo mismo que le permitió a Prebisch transparentar con precisión sus resultados: la surgencia de una doctrina que ha necesitado anular los derechos cívicos para imponer sus pautas económicas estáticas.

La historia de las malas relaciones entre los países subdesarrollados y los centros de decisión mundial y la función del capitalismo imitativo en aquellos, permiten encontrar en nuestro entrevistado a un lúcido expositor.

He aquí lo que Raúl Prebisch le dijo a Vigencia.

VIGENCIA: *Si la acumulación de capital es insuficiente respecto del crecimiento de la fuerza de trabajo y quienes controlan el poder político se resisten a la equidad, ¿no hay solución para los países periféricos dentro del capitalismo tradicional?*

RAUL PREBISCH: El capitalismo ha evolucionado continuamente y al penetrar en forma muy tardía en la industrialización de la periferia se ha manifestado en fenómenos específicos que lo diferencian de los centros. Creo que para que pueda haber una solución a nuestros problemas fundamentales se necesitan grandes transformaciones estructurales.

Discípulos

Raúl Prebisch tiene discípulos en la Argentina. Durante sus primeras investigaciones en la CEPAL, recibió hacia 1948 a Aldo Ferrer, Roque Carranza, Bernardo Grinspun. Ferrer, sin adscripción a ningún agrupamiento político, es el más metódico expositor del estructuralismo en la Argentina, doctrina opuesta al monetarismo, que Prebisch viene combatiendo en los últimos años.

Otros economistas relevantes de Latinoamérica se formaron junto a él, como Enrique Iglesias, actual secretario ejecutivo de la CEPAL.

Puede decirse también que tiene discípulos ideológicos por sus enfoques sobre la economía latinoamericana: Marcelo Diamand, Mario Brodersohn, afiliados a la UCR, y los jóvenes economistas del justicialismo Roberto Lavagna, Roberto Frenkel y Horacio Pericoli.

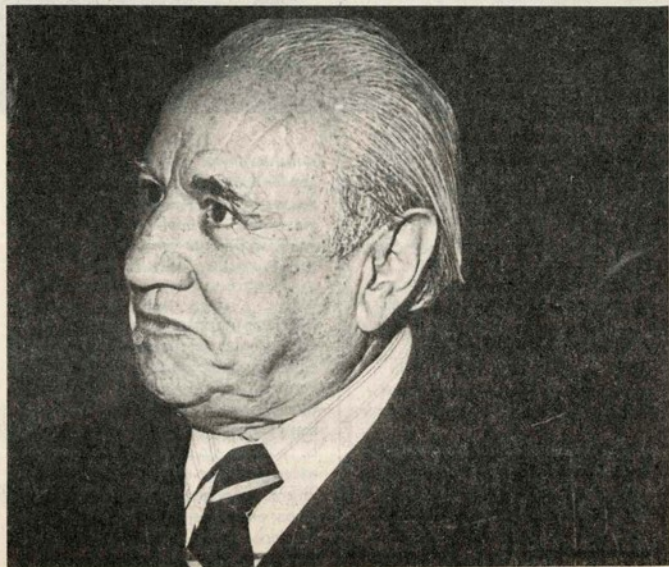
En los grupos empresarios también se encuentran adeptos a Prebisch, principalmente en la línea de los industrialistas, como Jorge Giambiaggi, Oscar Oklander y Rolando Pietrantuono.

V.: *¿Es irreductible la contradicción entre democracia y desarrollo económico?*

R.P.: No hay contradicción entre democracia y desarrollo, pero he llegado a la conclusión de que los procesos de democratización son incompatibles con las formas vigentes de acumulación de capital y distribución del ingreso.

V.: *Usted ha planteado la síntesis entre socialismo y liberalismo, luego de desentrañar el enfoque marxista sobre crítica del capitalismo del otro enfoque como ideología de transformación. ¿Cómo sería posible la síntesis, según las características de cada país periférico?*

R.P.: He hablado de esta síntesis en las siguientes formas: el libre juego de las fuerzas económicas no resuelve los problemas fundamentales de acumulación de capital reproductivo y de distribución del ingreso. Se necesita en ello una acción deliberada del Estado basada en formas institucionales de consenso social. Esto no significa abolir las fuerzas del mercado sino darles un marco apropiado para que puedan evolucionar con eficacia social. El mercado tiene gran importancia económica y también política, pero hay que examinar cuáles son las estructuras subyacentes y las relaciones de poder que se desprenden de ellas.



V.: *En una realidad como la Argentina, donde el movimiento político que aglutina a los trabajadores y a otros sectores populares y que plantea la superación entre marxismo y liberalismo, ¿estima posible aquella síntesis?*

R.P.: Hay que buscar esa síntesis adaptándola a las peculiaridades de cada país y al grado de desarrollo económico social.

V.: *El excedente económico es de uso posible para el desarrollo económico, apreciación suya que comparten radicales y peronistas. Sin embargo, el excedente está sujeto a los movimientos opuestos que usted ha descrito: el mercado y el Estado. ¿Cómo administrar el excedente económico en un país como la Argentina con fuertes pujas distributivas y con débil acumulación de capital?*

R.P.: Precisamente la pugna distributiva es la que termina trastornando inflacionariamente el sistema. La inflación ha llegado a ser una consecuencia de la misma lógica interna del sistema y también la insuficiente acumulación de capital reproductivo que es esencial para multiplicar el empleo y la productividad.

V.: *¿Estima usted que el movimiento sindical en la Argentina cuestiona el esquema teórico y la estructura de realización del excedente o sólo busca participar en él?*

R.P.: Se comprende que el movimiento sindical en la Argentina, como en otras partes, cuestione la distribución del ingreso. Para los neoclásicos, esto representa una violación de las leyes del mercado. Pero no se tiene en cuenta que la apropiación de gran parte del fruto del avance técnico por los estratos superiores del sistema representa asimismo una violación de las leyes del mercado. Ni estas leyes ni la pugna distributiva constituyen una solución eficaz. Creo que el esquema teórico al que usted se refiere es indispensable para definir una política global de desarrollo que, por supuesto, no sólo concierne a los sindicatos sino a todos los sectores sociales.

Regular las transnacionales

V.: *¿Cuál es la función de las empresas*



transnacionales en el excedente económico? Afianzan la dependencia de las economías periféricas, impulsando la psicología del capitalismo imitativo o por el contrario sirven para la capitalización de la economía nacional?

R.P.: Las transnacionales son ambivalentes puesto que no se puede desconocer su considerable eficacia. Pero es necesario regular su entrada y su funcionamiento a fin de que contribuyan efectivamente al desarrollo en todo aquello en que realmente son necesarias. Digo esto porque considero un error muy grave haberles abierto de par en par las puertas, dejándolas succionar una porción exagerada del excedente. Sin duda que las

transnacionales constituyen un elemento poderoso de hegemonía de los centros, especialmente del centro dinámico principal del capitalismo. De ahí la necesidad de nuevas leyes del juego que será muy difícil lograr.

V.: *Cuando en la Argentina actuaron gobiernos democráticos, hubo desarrollo del capital nacional y del sindicalismo, al margen de las malformaciones que pueden reconocerse. Se generaron condiciones de redistribución que tendieron a modificar las leyes económicas y sociales del capitalismo ortodoxo. Pero al mismo tiempo en esas etapas de gobiernos elegidos, la acumulación de capital fue insuficiente para responder a las necesidades de la demanda. ¿Cuáles serían las condiciones*



necesarias para que el futuro gobierno constitucional genere condiciones de acumulación y destrabe la economía?

R.P.: Ante todo, como he venido diciendo, considero que el restablecimiento institucional del país es un paso importantísimo pero, a mi juicio, es indispensable que tanto el partido mayoritario que triunfe, como otros partidos de gravitación popular, se pongan de acuerdo sobre qué habrá que hacer en los próximos dos o tres años. Corresponde primordialmente a los economistas dotados de sentido social proponer a los grandes partidos políticos las formas de transformación que se requiere introducir inevitablemente.

Planificar

V.: *La experiencia histórica también demuestra que la distribución se contrae durante los gobiernos de facto y se amplía con los democráticos. Ambos opuestos son generadores de conflictos. Los primeros por restrictivos, los otros porque las presiones que reciben por la distribución han excedido el marco de lo posible. El Estado puede regular los intereses de las partes. Pero, ¿puede ser equidistante el Estado —como el argentino— que también forma parte de la puja distributiva?*

R.P.: Ha llegado usted al fondo del problema. El Estado también

interviene en la pugna distributiva y, por consiguiente, en los trastornos inflacionarios. De ahí la necesidad de planificar el uso oficial del excedente entre acumulación de capital y distintas formas de distribución. Planificar significa introducir racionalidad con gran sentido de previsión en busca de claros objetivos éticos.

V.: *Los gastos suntuarios, ¿pueden obturar el desarrollo económico?*

R.P.: Yo he hablado de la sociedad privilegiada de consumo, sobre todo en los estratos superiores del sistema. Esto se hace en desmedro de la acumulación de capital reproductivo que es esencial en el desarrollo. Desde



luego se necesitan nuevos instrumentos o modificar la forma en que se emplean los instrumentos existentes, especialmente en materia fiscal. En este último sentido, se disciernen en países desarrollados dos proposiciones extremas. Una, la contenida en un informe del Tesoro de los Estados Unidos en que se propone cambiar radicalmente el impuesto a la renta sustituyéndolo por un impuesto progresivo al consumo, a fin de dejar libre la parte del ingreso que se destina a la acumulación. La otra propuesta se ha originado en Suecia, donde el Partido Social Demócrata y los sindicatos han reconocido que en la pugna distributiva ha disminuido el ritmo de acumulación en desmedro del empleo, de la productividad y de la capacidad de Suecia para competir en los mercados mundiales. Proponen que una parte de las ganancias de las empresas que exceda cierto límite se destine a un fondo de acumulación de capital que sería manejado por los mismos

sindicatos. Creo que en este como en otros aspectos, debemos escapar de copiar insensatamente y si menciono esto es para demostrar que el problema de acumulación no sólo se presenta en la periferia sino también en los centros.

Lamentable imprevisión

V.: Además de los condicionamientos apuntados, las deudas externas de las naciones latinoamericanas se suman para obturar el desarrollo de sus economías. ¿Existen prioridades que deban acordar —conjuntamente o por separado— para asumir esos compromisos?

R.P.: Toca usted un asunto muy explosivo. Ha habido una lamentable imprevisión, tanto de parte de los grandes bancos acreedores como de los

países deudores y ahora se ha llegado a una situación muy peligrosa, sobre todo por las consecuencias del receso de la economía mundial. Los arreglos que han venido realizándose han evitado el colapso financiero, pero distan mucho de ser una solución definitiva. A mi juicio, este asunto tiene que tratarse a nivel político entre los países a fin de encontrar un marco adecuado para que se realicen las negociaciones. Llamo marco adecuado al que se basa en el concepto de prolongación satisfactoria de la deuda y baja intensa de las tasas de interés. Si ello no se hace, me parece inconcebible que haya país alguno que esté dispuesto a comprimir importaciones esenciales para su economía a fin de pagar pesados servicios. Conviene a todos la solución racional del problema.

Indispensable reactivación

V.: Economistas, políticos y empresarios argentinos, sostienen que no es posible reactivar la economía con altas tasas de interés y su relación con el dólar. ¿Es posible desdolarizar la economía argentina?

R.P.: Estoy de acuerdo con este punto de vista. Creo que es indispensable y posible una reactivación. Pero no podrá conseguirse sin un fuerte descenso en los intereses bancarios. No es fácil hacerlo pero creo que es indispensable. En conversaciones que he tenido con el presidente del Banco Central, he podido comprobar que está muy preocupado por este problema y no me cabe duda de que encontrará una solución constructiva. Es un hombre que, contrariamente a otros que estuvieron antes en la misma posición, escucha y discute con quienes tienen conocimientos teóricos y experiencia práctica.

V.: Hay quienes sostienen que en tanto las naciones industrializadas no superen la recesión, tampoco podrán hacerlo las subdesarrolladas. ¿Qué opina de ese enfoque?

R.P.: Sostengo que nuestros países no debieran esperar una reactivación en los grandes centros para tomar las medidas a que me he referido, pero no cabe duda de que esa reactivación de los centros —por lo demás muy dudosa en su intensidad y persistencia— hará menos difícil nuestra propia reactivación. ▽

No hay doctrinas ni políticas actualizadas

*“Hasta que la economía global no desarrolle su propio sistema de fuerzas de equilibrio de instituciones como las que fueron creadas para reaccionar con la energía anterior a la crisis de la nación-Estado, las panaceas doctrinales continuarán siendo simples **placebos** —o en el mejor de los casos paliativos— con efectos cada vez más cortos y debilitados”, dice Charles Levinson, secretario general de la Federación Internacional del Sindicato de Trabajadores de Industrias Químicas y de Energía, en esta nota que Vigencia publica como un aporte al debate económico y político en el que vive el mundo de nuestros días.*



Las doctrinas económicas ortodoxas están de acuerdo en que el sistema económico mundial está en grave crisis. Lo están también en cuanto a los síntomas de la crisis: inflación desenfrenadamente creciente, desempleo en aumento, trastornos monetarios recurrentes, tasas de interés muy elevadas, escaseces agudas de capital, problemas de energía, desequilibrios monetarios y en el comercio internacional, demandas crecientes de proteccionismo, etcétera.

Pero si bien las doctrinas ortodoxas concuerdan sobre la crisis y sus síntomas, disienten morosamente respecto de las causas y remedios. La frustración y ambivalencia resultantes han convertido a esas doctrinas en meros escenarios alternativos para el desastre. Desde 1776, cuando Adam Smith formuló por primera vez la “ciencia pesimista”, la teoría y la práctica económicas nunca mostraron afinidades mutuas fuertes y hoy parecen totalmente incompatibles y divorciadas. Indudablemente, los protagonistas activos en la economía, industriales, banqueros, gerentes, obreros y sindicalistas, no prestan mucha atención a la doctrina. Esta queda en manos de los elementos

pasivos en la sociedad como los académicos, los expertos y los políticos; a ellos les queda la tarea de sufrir ante teorías inoperantes.



Kenneth Galbraith

Dejando a un lado el marxismo, como extraño y ajeno al pensamiento económico occidental, y esencialmente relacionado con los problemas políticos o ideológicos, las doctrinas principales, actualmente en el escenario económico, incluyen: el keynesianismo y sus diferentes subdivisiones; el monetarismo, con sus variantes cuantitativa y técnica; la política de ingresos, y la más reciente escuela “reaganómica” en favor de la oferta.

La ambivalencia de su acuerdo sobre el diagnóstico y los síntomas, comparada con su desacuerdo sobre las causas y el tratamiento, se deriva de las raíces comunes que comparten esas doctrinas y desde las cuales divergen sus ramas. Reflejando sus fuentes comunes en la economía académica anglosajona, estas doctrinas son todas teorías generales macroscópicas, que suponen que el estado-nación y la economía nacional son las eco-ecologías naturales, y consideran al gobierno como el instrumento esencial de la política. Debido a esta perspectiva común, casi todas ellas ignoran como factor importante en la teoría tanto la estructura como a la interacción económica de las empresas, confinando su consideración a problemas

secundarios tales como las restricciones a la competencia en el mercado, que imponen los monopolios.

Desacuerdos doctrinarios

Más importante son sin embargo los desacuerdos doctrinarios sobre las causas y tratamientos de la crisis. La teoría y política keynesianas, ortodoxia dominante de la posguerra, aún poseen vigor académico y político. Creada esencialmente para atender la preocupación posbélica con el crecimiento y el empleo, su objetivo central continúa aún siendo el equilibrio entre la demanda y la oferta totales a elevados niveles de empleo. Para lograr esto, tal doctrina hace hincapié en la política fiscal y en las medidas de gasto público o para usar la jerga económica, la "administración de la demanda" por el gobierno.

Cuando la inflación persistente reemplazó al empleo como el núcleo central de los problemas económicos en la última parte del decenio de los años sesenta y principios del siguiente, el keynesianismo resultó inadecuado para los formuladores de políticas, quienes lo abandonaron en masa, en favor del monetarismo de Milton Friedman y de la Escuela de Chicago. El monetarismo, una teoría simplista de un solo agregado, y sus derivados, sostiene que la inflación será para siempre y exclusivamente un fenómeno monetario.

El objetivo central de la política monetarista es mantener estables los precios mediante la administración del suministro de dinero o, más recientemente, de la base monetaria. Pero el control estricto de los suministros monetarios nacionales mediante elevadas tasas de interés, ha producido sólo el "estancamiento-inflación"—una combinación de recesión con inflación— sin lograr precios estables y sin expansión. Sin embargo, el *Federal Reserve Board* de los Estados Unidos de América advirtió recientemente, que la *dificultad de obtener dinero, al endurecer las perspectivas de interés y precios, puede de hecho estar avivando las llamas de la inflación en vez de apagarlas*. A pesar de ello, imperturbables ante el fracaso del monetarismo en sortear la prueba decisiva de su aplicación, Friedman y quienes lo apoyan insisten en que tal fracaso se debe al uso incorrecto de la teoría por los políticos incompetentes, más que a defectos de la misma.



Milton Friedman

Vacío político

Con un vacío político en espera de ser llenado y la teoría vencida hasta quedar de rodillas, el prolífico medio ambiente académico americano confeccionó la doctrina del "sector oferta" para servir las necesidades teóricas de los "reaganomics". Contrariando a Keynes y en contraste con Friedman, que enfocaron su atención sobre las políticas de control de la demanda utilizando instrumentos fiscales o monetarios, los economistas del "sector de la oferta" afirman que la oferta estimula a la demanda y no viceversa. Enunciada claramente como política, esta teoría aconseja la abdicación del gobierno en la economía, en favor de las fuerzas del mercado, concretándose exclusivamente a remover los impedimentos a la libre operación de las únicas fuentes verdaderamente creadoras de riqueza, es decir las empresas industriales y financieras. Según afirma un importante sostenedor de dicha teoría esto debería "dar como resultado una prosperidad y productividad crecientes para todos". Si bien aún resulta prematuro pronunciar un juicio final, la experiencia acumulada hasta la fecha en cuanto a las políticas del sector oferta, es en gran parte negativa. Como sus predecesoras, inicialmente mantenida a flote por la retórica y la esperanza, ahora parece haber naufragado contra las rocas de la realidad americana. En el futuro, pocos estarán de acuerdo con la doctrina del sector oferta.

Moviéndose alrededor y a través de estas doctrinas está la testaruda seudoteoría de la "política de ingresos". Quienes la apoyan, representados por Kenneth Galbraith y numerosos burócratas institucionales, afirman que el fracaso de la economía y de los economistas demuestra que las grandes industrias y las grandes organizaciones laborales se han coludido, directa o indirectamente, para imponer aumentos de salarios y precios a un público indefenso, socavando así los controles fiscales y monetarios "normales". La reconciliación del empleo pleno con la estabilidad de los precios, afirman los devotos de la política de ingresos, requiere controles directos y permanentes sobre salarios y precios. Los intentos generales de dirigir temporalmente estos controles durante el decenio de los sesenta en los Estados Unidos de América, Países Bajos, el Reino Unido y otras naciones, no sólo fallaron cuando se les introdujo sino que también empeoraron las cosas cuando se les eliminó. Tan dura experiencia ha despojado a la política de ingresos de su credibilidad entre quienes toman las decisiones políticas.

El temor de los gobiernos

Pero la mayoría de los gobiernos son víctimas de un temor tan frustrante ante el espectro del fracaso, que corren desbocados hacia los corrales nacionales de los controles de salarios e ingresos. Los fracasos en este decenio parecerán calamidades comparándolos con las ineptitudes del pasado. Y el precio que habrá que pagar será considerablemente mayor.

Sin excepciones estas doctrinas, sea que se les aplique aisladamente o en combinación (como es el pragmatismo habitual) han demostrado ser ineficientes. ¿Qué es lo que ha salido mal? ¿Es, como sus líderes afirman, culpa de una aplicación equivocada por los políticos? ¿O son los defectos de las teorías mismas?

Mi propia convicción, sostenida desde hace tiempo, es que frente al sistema económico actual las doctrinas ortodoxas son obsoletas. Desde principios de los años cincuenta, tanto en libros como en declaraciones, he llamado la atención sobre la profunda y extensa transformación estructural del sistema económico mundial, ocurrido como resultado del crecimiento de las empresas transnacionales. El empuje y



alcance de la expansión transnacional es la fuerza más poderosa en la economía moderna.

Su impacto ha producido el equivalente a la creación de un nuevo universo mediante una explosión gigantesca: la economía global integrada. Desde hace tiempo los negocios globales han dejado de ser el campo de juegos de unas cuantas grandes compañías transnacionales individuales como la General Motors, Exxon, Hoechst, de bancos como el Chase Manhattan y el Citibank, o incluso de industrias transnacionalizadas como la del petróleo, de los productos químicos y de las finanzas. El crecimiento cuantitativo de las empresas transnacionales produjo un cambio cualitativo en el sistema. Uno de sus efectos ha sido proyectar a las empresas hacia una órbita global más allá de la fuerza gravitacional efectiva de los estados-naciones y de sus economías nacionales, haciendo que los controles nacionales sean progresivamente ineficientes e impotentes.

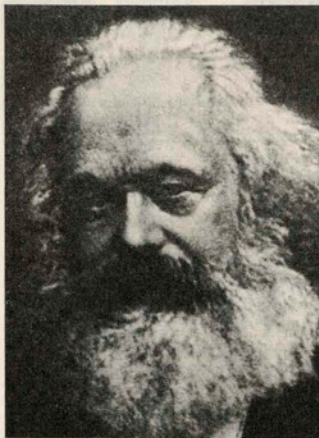
Esto ha dado como resultado una relación parásito-simbiótica entre las empresas transnacionales y las economías nacionales, mediante la cual aquéllas explotan y extraen la energía de éstas. A medida que crece internacionalmente una empresa escapa a las influencias y control de su país de origen. El gobierno de los Estados Unidos no puede, por ejemplo, dar órdenes, excepto marginalmente, a las partes subsidiarias de la General Motors y la Exxon, con personerías jurídicas en muchos otros estados soberanos. Esta tendencia se intensifica por el hecho de que las transnacionales se desarrollan más en sus nuevas ubicaciones que en sus países de origen, debilitando así el área de poder interno de los gobiernos.

El proceso ha producido un sistema económico de dos pisos: uno superior, de economía global en expansión de empresas transnacionales, ligado a otro

inferior, constituido por el sistema de las economías nacionales separadas en un estado de contracción y recesión precipitante. La mayor parte de los índices de recesión, como la inflación, el desempleo, las tasas de interés, las devaluaciones de las divisas, etcétera, son exclusivamente del conjunto de naciones-estados. Inversamente la mayoría de las cifras de crecimiento se encuentran en las declaraciones financieras consolidadas (cuando se las publica) de las transnacionales: en las utilidades de los bancos, en la inversión internacional directa, en el crecimiento de los activos, etcétera. Es esta combinación de doble hélice la que engendra los nuevos fenómenos económicos híbridos que la teoría considera como imposibles. Uno de ellos, es por supuesto, el *estancamiento-inflación*. Otro es la *inflación de los intereses* en la que las elevadas tasas de interés empujan los precios hacia arriba. Quizá la paradoja actual más pertinente sea la del *crecimiento-recesión* semánticamente imposible, en el cual las transnacionales incrementan internacionalmente sus ventas e inversiones tecnológicas, creando a la vez desempleo y recesiones nacionales.

La economía global

La economía global parece haber alcanzado su masa crítica y se ha lanzado a una reacción en cadena



Karl Marx

autosostenida de crecimiento y expansión, en gran parte a expensas de las economías nacionales. Dada la ausencia de limitantes y controles en el piso económico global superior, su ritmo de crecimiento sin dudas se acelerará, en contraste con los sectores nacionales, donde las reglamentaciones gubernamentales, los sindicatos, y otras fuerzas políticas y sociales compensadoras, aún ejercen cierto grado de control sobre las estrategias locales de inversión y la distribución de las utilidades, las corrientes de efectivo y los activos productivos. Yo descarto, lamentablemente y con pesar, a los órganos e instituciones internacionales actuales como las Naciones Unidas, el Mercado Común Europeo, el GATT, la OCDE, etcétera, dentro de tal contexto, por ser instituciones marginales sin autoridad ejecutiva o coercitiva ante las actividades de las transnacionales.

Resulta difícil por supuesto proporcionar datos precisos sobre la importancia de la economía global, pues por la naturaleza ésta es reservada y elitista. Pero se pueden tomar algunas estadísticas como indicadores dignos de confianza. Por ejemplo, las empresas transnacionales representan casi el 70 por ciento del comercio mundial, 50 por ciento del empleo industrial y casi el 60 por ciento del crédito mundial total. El Boletín Económico de diciembre de 1981 de la Unión de Bancos Suizos informa que "en la actualidad se estima que la inversión internacional directa excede a los 700.000 millones de francos suizos. . .". Personalmente considero esta cifra bastante conservadora, dado que gran parte de los datos de las compañías se conservan como confidenciales y cuidadosamente guardados. Yo colocaré el total como cercano a un millón de millones de francos suizos. Una marca fija corporativa generalmente aceptada es que un franco de inversiones extranjeras directas produce dos francos de volumen comercial anual. Sobre esta base el volumen anual de la producción y ventas generadas por las inversiones extranjeras es del orden del 1,4 a 2 millón de millones de francos.

Sin embargo, estas cifras, tan impresionantes como son, no ofrecen una imagen real de las fuerzas dinámicas y creadoras que impulsan la economía global. Queda fuera del alcance de un artículo tan limitado como éste elaborar una lista

exhaustiva de estas fuerzas o características pero la selección de unas cuantas puede ayudar a ilustrar el punto.

1.000 empresas y 100 bancos

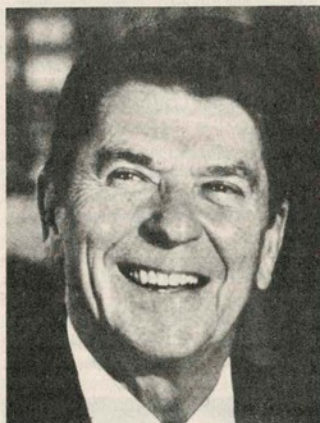
1. Entre las 1.000 empresas industriales mayores y los 100 bancos que representan casi al 70 por ciento del comercio y las finanzas mundiales, la proporción de los activos extranjeros con relación al total de activos es entre un 35 y un 45 por ciento, y está aumentando. Entre 1985 y 1990 debería llegar a ser un 60 por ciento, y es probable que sólo 400 compañías principales poseerán alrededor del 80 por ciento de los activos productivos de Occidente.

2. Un incentivo irresistible para la "transnacionalización", está constituido por las ventajas ofrecidas por la complicada red legal de los refugios contra impuestos (más de 55 de ellos hasta ahora) y los puertos libres (alrededor de 350 de ellos). Con tales ventajas se reducen al mínimo los impuestos sobre las utilidades, y los fondos para inversión se protegen contra la acción de los gobiernos nacionales. Tales prácticas permiten obtener entre un 40 y un 50 por ciento más de las utilidades que podrían lograrse con la exportación de la producción local. Para poder competir sobre una base de igualdad con Luxemburgo, Liechtenstein, las Bahamas, y las islas Marshall, etcétera, se ha decretado últimamente que Wall Street de Nueva York es un enclave bancario extraterritorial.

3. Uno de los principales atractivos de la economía global es el de estar libre de las obligaciones y reglamentos nacionales de los países democráticos adelantados. En muchos casos las transnacionales están situadas en países con regímenes reaccionarios, totalitarios y autoritarios que prohíben la existencia de sindicatos libres y las huelgas, hacen caso omiso de las disposiciones razonables de seguridad social, no insisten en normas adecuadas ocupacionales de salud, conceden el derecho de contratar y despedir arbitrariamente, evaden las declaraciones financieras públicamente verificadas y la aplicación de leyes antimonopolios, etcétera. El poder cooperar amoral y apolíticamente con regímenes ubicados dentro del espectro

íntegro de los derechos políticos y humanos, permite a las empresas transnacionales obtener costos bajos y mayores utilidades.

4. Los mercados del dinero y los recursos de crédito de enormes proporciones, fuera de todo control de los sistemas bancarios nacionales, proporcionan un océano de "capital especulativo" para necesidades de capital y crédito. Un ejemplo es el mercado de eurodivisas, de aproximadamente 1.2 mil de millones de dólares, casi equivalente al presupuesto militar norteamericano para los próximos cinco años. Otro es el sistema centralizado de compensaciones, que maneja cerca de 150.000 millones de dólares diariamente en transacciones monetarias mediante computadora,



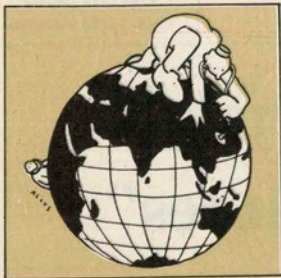
Ronald Reagan

telex y teléfono. Otro más es el de los enormes créditos bancarios subsidiados que financian las transferencias tecnológicas lucrativas hechas por las transnacionales para importadores absolutamente insolventes, tales como los 600.000 millones de dólares de la deuda de los países del Tercer Mundo contraídas principalmente con los bancos occidentales, y los casi 100.000 millones de dólares de la deuda de los países comunistas del bloque oriental, la cual incluye los 28.000 millones de dólares de la deuda de Polonia, de la cual se supone que muy poco será reembolsado, así que el resto será redocumentado indefinidamente.

5. Se han diseñado nuevas formas de

estructuras corporativas para suponer los obstáculos de las relaciones comerciales "normales" tales como el de las divisas no convertibles, las divisas extranjeras escasas, las exportaciones no competitivas, la insuficiencia de capital nativo, etcétera. Un nuevo recurso es una forma actualizada de un tipo muy antiguo de comercio: el trueque. Reemplazando las importaciones y exportaciones tradicionales, el trueque adopta la forma de coproducción y cooperación entre las empresas transnacionales y una economía carente de mercado. El capital y la tecnología son transferidos al país cooperador y la empresa recibe en pago producción, que puede vender en Occidente a cambio de divisas duras. Esto tiene el atractivo adicional de los beneficios extra, obtenidos de la mano de obra barata usada en los regímenes autoritarios y totalitarios como la URSS, Polonia, Rumania y los regímenes militares de América latina. Miles de proyectos en Europa oriental y en China entre monopolios comunistas (hay una sola empresa en la URSS de acuerdo con el criterio capitalista) y las transnacionales occidentales, han producido nuevas formas de empresas comunistas-capitalistas, que desafían cualquier definición doctrinal.

6. La economía es particularmente fértil para las empresas mixtas en versiones tanto bilateral como multilateral. Al ofrecer protección política, garantías estatales, mano de obra dócil y refugios perpetuos contra los impuestos, los regímenes comunistas y las juntas autoritarias del Tercer Mundo, se han convertido en socios efectivos de empresas mixtas para las compañías occidentales. Aquí también, la compensación para las empresas transnacionales consiste en productos de bajo costo más bien que en dinero. Tales empresas mixtas capitalistas-comunistas-totalitarias se están convirtiendo en las nuevas formas empresariales del sistema global. Desde luego, una parte considerable y creciente de la producción de estas empresas mixtas, se destina a la reexportación al país de origen de elevados salarios y fuertemente sindicalizado. El volumen de este tráfico se está desarrollando hasta convertirse en un nuevo patrón de enorme "dumping" internacional, que para fines políticos en las relaciones entre el Oriente y el Occidente se denomina "détente".



La lista podría aumentarse considerablemente, pero basta decir para apoyar mi afirmación sobre la existencia de una economía global distinta, que se encuentra viva, saludable y floreciente, en contraste con la penetrante crisis que la doctrina ortodoxa considera como la única realidad.

Hasta que la economía global no desarrolle su propio sistema de fuerzas de equilibrio e instituciones como las que fueron creadas para reaccionar con la economía anterior a la crisis de la nación-estado, las panaceas doctrinales continuarán siendo simples *placebos* —o en el mejor de los casos paliativos— con efectos cada vez más cortos y debilitados.

No considera esto como un diagnóstico pesimista o sombrío. Simplemente, es realista. A medida que aumentan las tensiones económicas y sociales, sin duda se “descubrirán” nuevas doctrinas más armonizadas con la era global. Probablemente habrá una plétora de teorías tan divergentes en sus enfoques como las anticuadas doctrinas de la actual nación-estado. Mientras tanto, sin embargo, habrá que acelerar los ajustes a las realidades de este sistema económico de dos pisos. Ya ha habido varios ajustes fuera del cuerpo muerto de la doctrina tales como vincular los ingresos ganados a índices que compensen por la inflación; garantizar ingresos para los empleos que desaparecen continuamente en la industria; sustituir la mano de obra tecnológicamente obsoleta; ofrecer educación adicional permanente como una parte integral de la carrera de los obreros, y otros. El problema naturalmente no consistirá en la ausencia de doctrinas y políticas económicas actualizadas. Consistirá en saber cómo superar la oposición atrincherada a las reestructuraciones necesarias; que por cierto ha sido siempre el problema real y permanente de la economía.

Editorial de Belgrano

NOVEDADES DE JUNIO

REIMPRESIONES

YRIGOYEN

Félix Luna
446 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$ a 56.-

CONFLICTOS Y ARMONIAS EN LA HISTORIA ARGENTINA

Félix Luna
513 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$ a 57.-

ALVEAR

Félix Luna
352 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$ a 54.-

LOS MILITARES

Miguel Angel Scenna
363 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$ a 48.-

OTROS TITULOS

EVITA PERON. LOS MITOS DE UNA MUJER

J. M. Taylor
257 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$ a 30.-

1966-1973: EL ESTADO BUROCRATICO AUTORITARIO

Guillermo O'Donnell
502 págs. Formato: 16 x 23 cm. \$ a 65.-

NUESTROS BEST SELLERS

(1930-1980) 50 AÑOS DE HISTORIA ARGENTINA

Gerardo López Alonzo
414 págs. Formato: 16 x 23 cm. \$ a 54.-

¿Y QUE QUERES QUE TE DIGA?

Eduardo Gudiño Kieffer
218 págs. Formato: 13 x 20 cm. \$ a 38.-

GRAN BRETAÑA, EE.UU. Y LA DECLINACION ARGENTINA 1942-1949

Carlos Escudé
400 págs. Formato: 16 x 23 cm. \$ a 54.-

Elías Canetti: "Mis enemigos son los grandes pensadores"

*Conocido es el hecho de que Elías Canetti, sorpresivo premio Nobel de Literatura, no concede entrevistas con facilidad. Escasos son los periodistas que han conseguido llegar a él y lograr que se explayase sobre cuestiones que podrían ser de interés general. Uno de los afortunados fue Gerald Stieg, quien mantuvo una larga charla con el novelista y cuyos resultados aparecieron en **Austriaca** (*Cahiers universitaires d'information sur l'Autriche*), en un número especial dedicado a Canetti con motivo de su 75° aniversario. Al ser concebida para un público de habla principalmente francesa, y como el propio autor de la entrevista específica en su breve introducción, es el tema de Canetti y Francia el eje vertebrador sobre el que gira la conversación, aunque ello no es óbice para que el creador de **Auto de fe y Masa y Poder** demuestre una pasmosa erudición en la sutilidad y brillantez de sus respuestas. Creemos, pues, que la entrevista tiene un sentido, además de entrañable, profundamente testimonial.*

Esta conversación se llevó a cabo en Zurich y más tarde quedó completada por medio de la correspondencia. Las preguntas planteadas se limitan al tema *Canetti y Francia*. La reproducción escrita de sus palabras que, además, hubieron de ser traducidas, no ofrece más que una débil idea de la vivacidad oral de Canetti. Por ello mismo, el texto en cuestión sólo es el eco atenuado de la conversación preparatoria que se desarrolló al abrigo de la oreja indiscreta del magnetofón. Es posible que algunos lectores se asombren del carácter abstracto de este texto: es premeditado. En efecto, sólo un texto así deja al lector ese espacio de reflexión personal que está siendo constantemente recordado por nuestro sistema de información.

GERALD STIEG: *Elías Canetti, ¿podría hablarnos de sus lazos personales con Francia?*

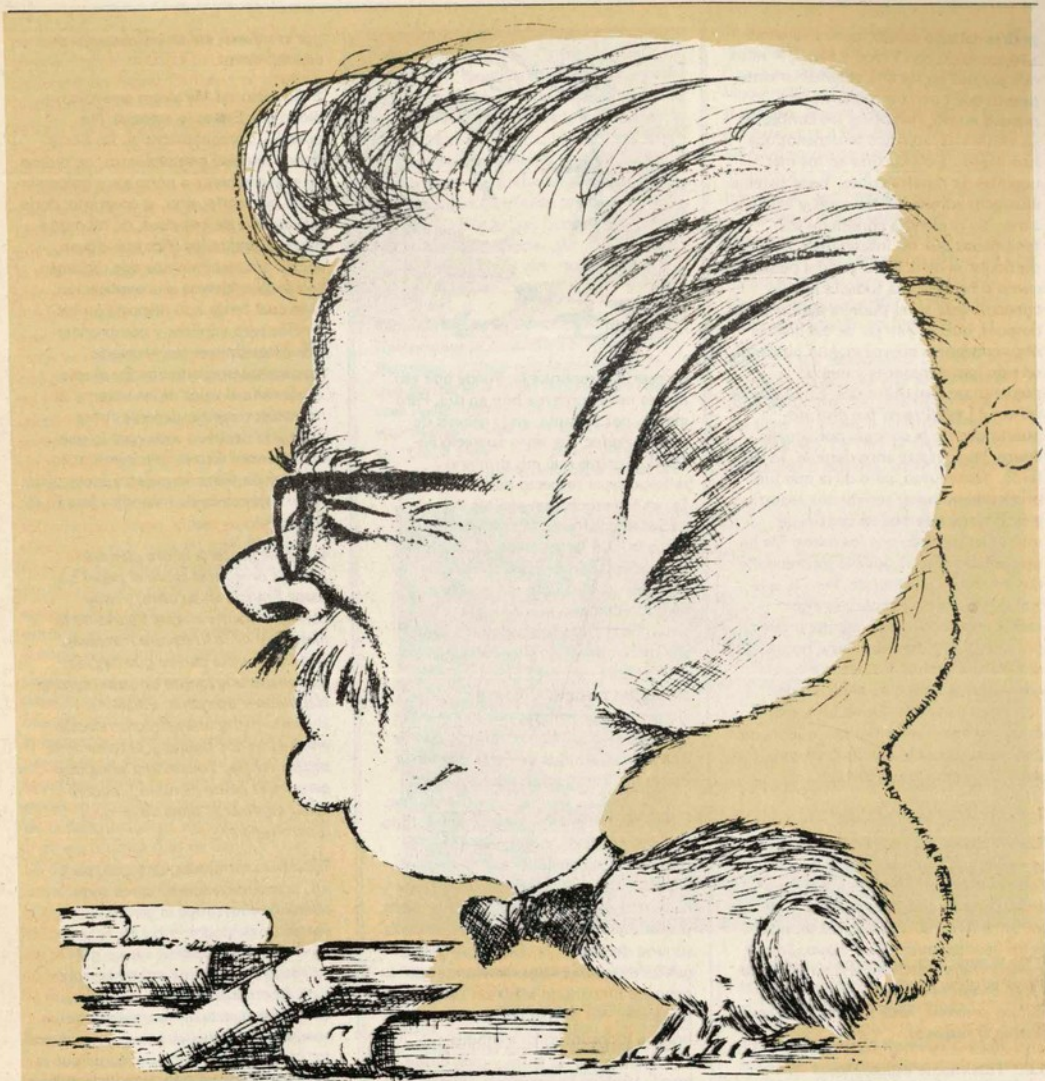
ELIAS CANETTI: Sí. Mis vínculos personales con Francia se reducen, de hecho, a mis relaciones con mi hermano menor. Se marchó a Francia cuando era pequeño, permaneció allí y se convirtió en un verdadero francés; fue médico y bacteriólogo y trabajó en el Instituto Pasteur desde que terminó la carrera hasta su muerte. Era tan francés que encarnaba para mí todo aquello que era francés, tanto por su espíritu como por su forma física de estar. Cada vez que yo iba a París era para visitarlo. Tenía la costumbre de alojarme en su casa y, a decir verdad, fue con él con quien mantuve casi todas mis conversaciones en París. Era una

persona extremadamente cultivada y no había nada que no pudiera discutir con él: los libros le resultaban tan familiares como a mí, a pesar de ser ese mi oficio y de que su profesión le ocupaba casi todo su tiempo. Además, ejerció una influencia directa sobre mis escritos. Durante el transcurso de su última enfermedad tomó la decisión de narrar nuestra infancia para él, con la esperanza de que eso pudiera ayudarlo a recobrar la salud. Tuve tiempo de hablarle de ello. El título de ese libro es *Die gerettete Zunge*.

Desgraciadamente no pude mostrarle las primeras líneas. Murió antes. Ese libro le está dedicado y no existiría sin él. Debo decir, igualmente, que tuve un hermano menor que no sólo fue para mí la encarnación de Francia, sino también la persona más importante de mi existencia (en lo que se refiere a los hombres). Desde su muerte raramente me desplazo a París. Fue una persona sobre la que ejercí mucha influencia durante su infancia, antes de que se trasladara a Francia, y ante la que, por así decirlo, ocupé el lugar de padre. Puede que sea ésta una forma poco habitual de concebir los vínculos personales con un país pero, en este caso preciso, fue algo realmente decisivo.

G.S.: *¿Mantuvo usted relaciones con los autores franceses contemporáneos?*

E.C.: Lo que le he dicho anteriormente explica en parte el hecho de que no fuera ése el caso. En efecto, cuando estaba en París dedicaba mi tiempo, de modo casi exclusivo, a las conversaciones que mantenía con mi hermano. No traté de encontrarme con los escritores franceses por la simple razón de que no hubiera tenido el tiempo necesario para ello. Ese afecto fraternal no me permitió llevar a vida totalmente independiente. Por ejemplo, ignoraba por completo el hecho de que Raymond Queneau, a quien no conocía personalmente de nada, dedicó sus esfuerzos a favorecer la primera



publicación en Francia de *Auto de fe*, que apareció en 1949 bajo el título de *La Tour de Babel*, y que fue él quien la hizo obtener el "Prix International". Sólo más tarde, cuando nos encontramos, me hizo saber que él había sido el principal instigador. Me parece que, por aquella época, hubo un cierto número de personas que leyeron ese libro. Más tarde cayó en el olvido, como suele suceder en la vida literaria.

G.S.: *Tras la aparición de Masa y Poder,*

tanto los críticos alemanes como franceses protestaron por el hecho de que usted no se hubiera remitido a los sistemas de referencia clásicos. Se hizo notar la ausencia de Freud y Marx. Además, en Francia se fue sensible al hecho de no haber citado a Lévi-Strauss en la bibliografía de Masa y Poder.

E.C.: Así es, y me agrada mucho que me haya planteado el tema. Eso me permite declarar, de una vez por todas, un punto que parece ignorar todo el mundo: al

escribir *Masa y Poder*, no quería escribir un libro basado en la investigación científica actual, sino más bien que fuera el producto de una reflexión nueva sobre el tema. Y por esa misma razón no tuve necesidad alguna de examinar minuciosamente toda esa literatura. Lo que me importaba era tener en cuenta todo aquello que pudiera conducirme a reflexiones nuevas. Hasta 1959, cuando terminé la edición alemana del libro, no había leído jamás a Lévi-Strauss. Así pues, no

podría haberlo citado, contrariamente a lo sucedido con Freud y Marx. A estos dos autores no los cité voluntariamente puesto que quería estudiar de una manera nueva, sin aplicar los conceptos ya existentes, aquellos fenómenos que han llegado a convertirse en los más urgentes de nuestra época. Todo sistema abstracto admite ciertas cosas y excluye otras. Yo pretendía considerar los fenómenos que me interesaban, en particular el de la masa y el del poder, como si no existiera todavía ningún concepto que se les pudiera aplicar para después, quizás, extraer de ese análisis unos conceptos nuevos que no hubieran servido hasta entonces y que no pudieran ser mal utilizados. En lo que se refiere a Lévi-Strauss fue distinto, puesto que no lo conocía por aquella época. Hoy, veinte años después, lo he leído, desde luego, pero diría que fue preferible no haber tenido que recurrir a él. Ambos tenemos en común un interés apasionado por los mitos. Me he preguntado si sería posible sorprenderle con un mito que ignorara. Pero lo que trato de hacer en esa obra es algo radicalmente diferente. No me intereso por la mitología comparativa, no pretendo acumular los mitos y compararlos, sino que, al contrario, considero cada mito como algo aparte, cada uno en su especificidad, queriendo dejarle su fuerza y, en ningún caso, debilitarlo en nombre de una abstracción científica.

G.S.: *Masa y Poder apareció en francés en 1966, y la segunda edición de La Tour de Babel en 1968, bajo el título de Auto de fe. En cierto sentido y en lo que se refiere a su alcance, fue víctima de los acontecimientos de mayo. ¿Se que se encontraba usted en París en mayo de 1968. Y resulta bastante extraño que, hasta el presente, nada se haya dicho en su obra al respecto.*

E.C.: Totalmente exacto. Me encontraba en París en esa época y los acontecimientos de mayo me impresionaron mucho y me preocuparon durante mucho tiempo. Todavía me ocupo de ellos en la actualidad. Pero ésa es precisamente la razón por la que no los menciono. Mi papel no consiste en expresarme acerca de toda clase de acontecimientos como un periodista o un político; al contrario, yo quiero cohabitar con esos fenómenos, dejarlos madurar hasta tener la sensación de haberlos comprendido. Mientras tanto no podría decir absolutamente nada porque me



parecería irresponsable. Puede que eso no sea nada corriente hoy en día. Pero piense, por ejemplo, en la génesis de *Masa y Poder*. Ese libro apareció en 1960 mientras que mis primeras reflexiones al respecto datan de 1925. Es, en lo esencial, un análisis del nacionalsocialismo. Durante todo ese período, a lo largo de los 35 años que separan mis primeras ideas de la aparición del libro, se me pidió a menudo mi consejo sobre tal o cual tema. Pero yo nunca me expresé más allá de mis propias reflexiones. No podía hacer otra cosa que hallar los elementos precisos a defender; elementos que todavía puedo defender en la actualidad. Hoy en día eso parece una excusa, aunque yo no la considero como tal. Porque me parece que esta *lentitud* es algo que se va perdiendo más y más. Se tiene la costumbre, sobre todo en Francia, de dar consejos sobre cualquier cosa en cualquier momento —no hay más que pensar en Sartre. Por otro lado, y entre quienes se pretenden pensadores —y, desde luego, me gustaría ser uno de ellos—, la costumbre quiere que se reflexione largamente antes de expresar un consejo sobre un tema en particular. No me parece nada malo que, junto a todos los otros métodos de aproximación a las cosas y que, desde luego, también se justifican, existan en la actualidad, aquí y allá, personas que traten de hacerlo de esta manera muy *lenta y grave*, que tiene como ventaja el buscar la precisión, así como el llevar las cosas en sí mismo, durante un momento, sin que lleguen a ser eliminadas por el siguiente acontecimiento del día. Esto me parece algo esencial.

G.S.: *Sin duda, exige usted lo mismo de sus lectores, ¿no es cierto? Si usted no toma posición sobre la actualidad, demuestra con ello un respeto por el lector, que debe convertir sus libros,*

por sí mismo, en un instrumento de conocimiento.

E.C.: ¡Eso es! Me alegra que lo haya dicho así. Eso es lo esencial. No quiero... precisamente en los libros donde expreso pensamientos, no quiero agredir a la gente a porrazos y golpearla hasta obcecarla, sino, al contrario, darle una especie de impulsos, de tal modo que si, durante los años que siguen, surgen acontecimientos que reclaman con toda evidencia una explicación, cada cual tenga a su disposición los medios para explicar y comprender esas cosas sin que sea necesario masticarlas previamente. En efecto, ¿cuál sería el valor de un sistema de reflexión si continuamente fuera necesario decirle a cada cual lo que debe pensar? Eso es precisamente lo que hay de triste en nuestra época, que no se deja nunca de infundir ideas en la gente.

G.S.: *Me gustaría ahora plantearle algunas preguntas sobre el papel que juega Francia en su obra, y muy particularmente ciertas figuras de la historia y de la literatura francesas. A primera vista parece que hay dos personajes que juegan un papel central: Napoleón y Stendhal. Existe evidentemente una estrecha relación entre estas dos figuras y el tema de la supervivencia. Tomando a estos dos personajes como ejemplo, ¿podría usted explicar el tema de la supervivencia?*

E.C.: Para ser breves, diré que, para mí, la supervivencia de otros seres humanos constituye el germen de la sensación de poder; y hablo de la supervivencia concreta, física, del momento en que uno se encuentra vivo, frente a un hombre que yace, herido de muerte. En ese momento preciso pasan muchas cosas por la mente de un hombre; se tiene miedo de que le ocurra a uno lo mismo, y se llega incluso a encontrar razones para reaccionar con indiferencia. Pero la sensación que no tarda en afirmarse, y que no siempre confesamos, es una sensación de satisfacción, la de ser quienes continuamos con vida y no aquel a quien la muerte ha herido. Y, en resumen, para mí es en esta satisfacción de sobrevivir donde reside el germen de la sensación de poder. Se trata de un sentimiento que no podemos evitar, puesto que continuamente sobrevivimos a otros hombres, pero la manera de afrontarlo quizá constituya el problema moral más difícil que exista. La solución

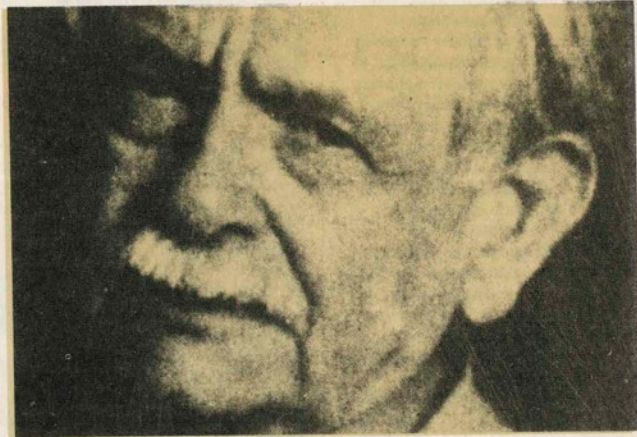
personal de cada individuo resulta absolutamente decisiva para su valor en tanto que ser moral. Quien se acomoda fácilmente a la idea de sobrevivir a los demás, a la de seguir viviendo ante la muerte de los demás, esa persona, en mi opinión, no puede progresar realmente en el plano moral. Pero no sólo hay los que se acomodan fácilmente, sino que también existen los que comprenden muy rápidamente que la supervivencia puede ser un instrumento para lograr cierto objetivo, y que se puede acumular la supervivencia que siempre se puede tener ventajas de muertos a sus pies, y que de la sensación de superioridad que de ello se deriva nace un poder siempre creciente. Y creo que eso es lo que les sucede a los déspotas. He estudiado ese sentimiento con detalle, he acumulado material muy importante sobre el tema. Napoleón, a quien descubrí siendo todavía muy joven, al leer su biografía, siempre ha sido para mí uno de esos hombres para quienes no sólo era indiferente sino necesario hacer la guerra, hacer combatir a los hombres entre sí, emprender sin cesar nuevas guerras capaces de aumentar su poder cuando salía vencedor, pero que le dejaran una sensación de supervivencia cuando perdía. Habría que decir mucho al respecto. Al estudiar más de cerca el personaje de Napoleón, mi recelo hacia la actitud de los hombres ávidos de poder se vio confirmada por la lectura de la descripción de sus últimas semanas y de sus últimos días en Santa Elena. Se da uno cuenta entonces de que él se acercó con un horror sin igual a su propia muerte, y es como si ese hombre, responsable de la muerte de centenares de miles de seres humanos, experimentara por primera vez lo que es la muerte. Para mí, quienes se oponen a esos supervivientes que se regocijan con la muerte de los demás son los que no quieren sacrificar ninguna vida, sino que, por el contrario, desean preservar la vida. Y éste es, quizás, uno de los raros medios que yo puedo imaginar para superar el horror de la supervivencia —el pecado de la supervivencia—, y aquí empleo voluntariamente la palabra pecado; o sea, el de hacer algo para que los otros seres junto a los que se ha vencido continúen vivos y durante mucho tiempo. Y eso fue exactamente lo que hizo Stendhal. Lo hizo de una manera personal muy particular. En efecto, en sus obras, se encuentra todo aquello que le rodeaba, quizá más que en otros autores; en sus novelas

abundan los personajes que formaron parte de su vida y que le reconocían fácilmente. Existen, también, sus libros autobiográficos. Y todo aquello que constituía su vida, todos los seres que formaron parte de ella, incluso aquellos a quienes odió, como su padre, se encuentran verdaderamente presentes en la actualidad. El hizo precisamente lo contrario de lo que hacen los poderosos, esa especie de supervivientes; y es por eso que me gusta y le respeto.

G.S.: *En varios pasajes de sus Reflexiones se encuentra el nombre de Rousseau, y tiene uno la sensación de que permanece en un último plano de esas Reflexiones. Dice usted expresamente que él no forma parte de su "biblia ideal", y tengo un poco la impresión de que le considera como un*

de ellos nada verdaderamente importante. Es ahí donde cito *La Política*, de Aristóteles, *El Príncipe*, de Maquiavelo y *El Contrato Social*, de Rousseau. Nunca he dicho nada más concerniera a Rousseau. Y realmente no quisiera dar la impresión de querer despacharlo por las buenas. Creo que habría que decir mucho sobre Rousseau, y que tendría que hacerle ciertas objeciones, pero para que ello tuviera algún valor sería necesario hablar de una forma muy precisa y muy detallada. Que yo recuerde, nada de eso existe hasta el momento en mis libros.

G.S.: *En sus Reflexiones concede usted a Joseph de Maistre una importancia muy particular que aparentemente ya no tiene en Francia (contrariamente a Rousseau). Le cuenta usted, como a Nietzsche o Hobbes, entre sus enemigos.*



naïf en comparación con otros autores.

E.C.: A ese respecto sería necesario precisar que cito a Rousseau a propósito del *Leviatán* de Hobbes, libro que me causó una muy fuerte impresión y al que todavía hoy concedo una gran importancia, y es en tal ocasión cuando hablo de la *biblia ideal*. Cito en ese pasaje toda una serie de libros que han ejercido una gran influencia sobre mi pensamiento y que reagrupé bajo el nombre de *biblia ideal*; precisamente la iniciaba con Hobbes. Inmediatamente después añadí que no incluiré en esta categoría particular a quien ya me parece haber sido tratado a fondo, es decir, los libros que han sido estudiados, que han ejercido tanta influencia y que, por la misma razón, han suscitado tantas reacciones que ya no se puede extraer

¿Qué valor tiene para usted Joseph de Maistre en particular y qué valor general atribuye usted a sus enemigos?

E.C.: Quizá pueda formularlo en la forma en que lo he hecho a propósito de *Guerras divinas* hablando de De Maistre, porque es allí donde hablo con mayor precisión; anoté: "Desgana de las guerras divinas; *Las guerras divinas*, de De Maistre. El autor es útil por la desgana que provoca: aquello que se ha creído y querido durante un tiempo lo bastante amplio como para convertirse en insípido, se transforma en importante gracias a la convicción con que se sostiene lo contrario". Y más adelante: "Su punto de partida es la ruindad humana, de la que está inquebrantablemente convencido. Pero reconoce todos los derechos al poder

para tratar de someterla y el verdugo, para él, se convierte en una especie de sacerdote. Todos los pensadores que adoptan este punto de partida poseen una inmensa fuerza de persuasión. Tienen el acento de la experiencia, del valor y de la verdad. Se enfrentan a la realidad y no dudan en llamarla por su nombre. Sólo más tarde perciben que no se trata de toda la realidad completa y que todavía será más valeroso ver en ella, sin falsificarla ni embellecerla, el germen de otra realidad que pueda nacer en circunstancias modificadas. Pero eso es algo que sólo reconoce quien penetra más profundamente en la ruindad, quien la lleva en sí mismo, quien la busca y la encuentra: el poeta". Esta cita creo que muestra claramente que si De Maistre es importante para mí, lo es no sólo porque provoca una oposición de mi parte, sino también porque me produce una especie de aversión. Y es por eso por lo que, para mí, los enemigos son los más grandes pensadores, y no aquellos que confirman las ideas en las que de todos modos creo o en las que, al cabo del tiempo, ya no creo más que con tibieza; mis enemigos son aquellos que no sólo tienen ideas que se oponen a las mías, sino que, además, las sostienen como si las hubieran adquirido en tanto que certidumbres irrefutables. Eso es lo que encuentro en Nietzsche y en Hobbes, naturalmente, y no sólo en *Leviatán*, como también lo encuentro en De Maistre. Para que los autores tengan esta influencia, su lenguaje debe ser particularmente límpido, y en ese sentido la expresión es importante. En lo que se refiere a Nietzsche quizá podría argumentarse que su lenguaje no siempre es tan claro como se imagina. Pero se comprende lo que dice. No se necesita explicar previa y ampliamente cada una de sus palabras. Lo que cuentan son los choques que recibo de mis enemigos, y de los que tengo necesidad. Porque sin ellos no habría podido proseguir un trabajo que llevo sin abandonar desde hace decenas de años.

G.S.: *Esta cualidad que usted alaba en sus enemigos, ¿no caracteriza particularmente bien el lenguaje de Masa y Poder? ¿Lo ha querido usted así?*

E.C.: Me agradecería mucho que fuera así. He buscado un lenguaje que fuera tan límpido como el de Lichtenberg.

G.S.: *Planteo ahora una cuestión de*



estética literaria. En Auto de fe se ataca la novela, es decir la novela tradicional, desde dos posiciones, por Peter Kien por un lado, y después por su hermano Georges. La tercera parte de su libro se desarrolla en Francia, y me pregunto: ¿qué papel jugó en ello el medio francés? ¿Quiso usted aludir a algo preciso en la literatura francesa al atacar así a la novela?

E.C.: No, en modo alguno. Esos pasajes fueron concebidos a partir de personajes. En ningún caso pretendí embestir contra la novela francesa, sino (riendo) criticar la novela burguesa en general tal y como existe en la literatura europea de esta época y tal como debió verla Georges Kien antes de convertirse en psiquiatra. Las razones por las que su asilo psiquiátrico está situado en París son complejas. El hecho de que los dos hermanos se hallen distanciados el uno del otro, que no hayan mantenido ninguna relación desde largo tiempo atrás, que les separe una gran distancia y que sus vidas respectivas se desarrollen en dos lenguas diferentes, todo eso es muy importante desde el punto de vista de la novela. El hecho de que aparezca la lengua francesa, derivado naturalmente de que el asilo se encuentre situado en París, pero al mismo tiempo precisamente por eso, sirve igualmente para la descripción de un personaje (el gorila en el capítulo titulado *Una casa de locos*), que inventa una lengua que le es propia, caracterizada por la absoluta espontaneidad de su producción; existe ahí un contraste muy interesante entre una lengua muy sistematizada y congelada como es el caso de la lengua francesa (de no ser por la existencia de la Academia Francesa), y una lengua completamente fluida que todavía no posee ningún código. Pero no tuve la intención de criticar la lengua francesa, a la que quiero y admiro.

G.S.: *¿Me permite añadir otra cuestión? Karl Kraus le ha marcado a usted profundamente; en su obra, el francés juega un papel sorprendente. Pienso por un lado en sus arreglos de Offenbach y por otra parte en sus propósitos sobre la lengua francesa en Heine y las consecuencias (¿que se cuenta entre los raros textos de Kraus disponibles en francés!)*

E.C.: Sí, pero debo decir que, aun cuando le debo mucho a Karl Kraus, y siento la mayor admiración por *Los últimos días de la humanidad*, obra en la que todavía tengo una fe inquebrantable, creo, desgraciadamente, que los pasajes que se refieren a la lengua francesa en Heine y las consecuencias (se ríe) son los más absurdos y, simplemente, los más lamentables que hayan salido jamás de su pluma desde el punto de vista intelectual. Tenía un concepto muy superficial de la lengua francesa, y no pensaba más que en la novela-folletín. Al querer atacar a Heine, al tomar la lengua francesa como una mujer ligera, al desgrañarla en París en busca de placeres y de aventuras galantes, su propósito sobre la lengua francesa no puede surgir más que de alguien que no tiene el menor conocimiento. Lo que dijo sobre el francés no puede tomarse en serio, no resistirá más que un minuto.

G.S.: *¿Y en lo que concierne a Offenbach?*

E.C.: En efecto, eso es interesante en la medida en que Karl Kraus quedó evidentemente muy impresionado por las representaciones de Offenbach a las que asistió en su juventud, y justamente por esa ligereza, por esa gracia y ese espíritu que él cuenta entre los aspectos negativos de la lengua francesa en Heine y las consecuencias. No obstante, sus representaciones le impresionaron de tal modo que, habiendo alcanzado ya una cierta edad, hizo del renacimiento de Offenbach uno de sus principales caballos de batalla. Y tuvo éxito en ello, aunque cantaba bastante mal. Yo tuve todavía ocasión de escucharle. Aun sintiendo la mayor admiración por sus lecturas de Nestor, puesto que dominaba admirablemente el dialecto vienes, no había nada de agradable en escucharle cantar extractos de Offenbach con una voz quebrada. Pero él lo deseaba vivamente, porque era él como una prolongación de su juventud. Se nos aparece así como un ser

extasiado que canta a Offenbach soñando con los años de su juventud.

G.S.: *Y ahora, una cuestión que me han planteado mis estudiantes; por diversas razones, a algunos de ellos distinguen o creen distinguir un estrecho parentesco entre su obra, en particular **Auto de fe**, y el surrealismo.*

E.C.: A ese respecto debo decir que cuando escribí *Auto de fe*, lo ignoraba todo sobre el surrealismo. Nunca he formado parte de una escuela literaria y tampoco he sido nunca expresionista, lo que podría haberse concebido fácilmente en Alemania. La única influencia a la que me he sometido ha sido la de Karl Kraus, además de los libros que he descubierto por mí mismo. Pero las circunstancias exteriores de mi vida han hecho que haya ido a la escuela en medios



lingüísticos variados y que también haya tenido en la literatura antigua encuentros que me han impulsado a conseguir resultados análogos a los alcanzados por los surrealistas en sus manifiestos más comprometidos. Swift fue mi primera experiencia literaria. Al contrario de lo que sucedía con los otros niños, que leían *Los viajes de Gulliver* y lo olvidaban inmediatamente como un simple relato de infancia, ese libro ejerció sobre mí una influencia que todavía dura. Así, cuando en las *Reflexiones* describo sociedades organizadas según principios totalmente diversos, muy raramente son ellos los que denotan la influencia de mis primeras lecturas de Swift. La segunda lectura que me influyó fue la de Cervantes, y después la de Aristófanes, a quien leí a la edad de

17 años, y más tarde a Gogol, que leí justo antes de escribir *Auto de fe* y que, debido a ese hecho, ejerció una influencia particularmente grande sobre mí. Cuando alabo a esos autores incluyo muchas de las cosas que fueron valoradas por el surrealismo. Ellos fueron mis modelos. Ellos fueron los que me formaron. Y el hecho de que *Auto de fe* tenga algo de ellos, en la medida en que sea un acierto —sería pretencioso afirmar tal cosa—, se debe a esos modelos. Más tarde, al leer un gran número de escritos surrealistas teóricos, quedé asombrado al ver que más de uno me parecía próximo, aunque otros, por el contrario, me eran totalmente extraños. Por ejemplo Lautreamont, a quien ignoré totalmente cuando era joven, no ha tenido ninguna influencia sobre mí en aquella época y, por otro lado, siempre he rechazado

rigurosamente la influencia de Freud sobre la literatura. Para mí, la inclinación de Breton por Freud, esa valorización no sólo del inconsciente sino también del conocimiento de lo que el inconsciente ha sacado a la luz de una vez por todas, todo eso era muy discutible. Como puede ver tenemos en común cosas que no nacieron en el mismo momento, pero también hay otras cosas que difieren.

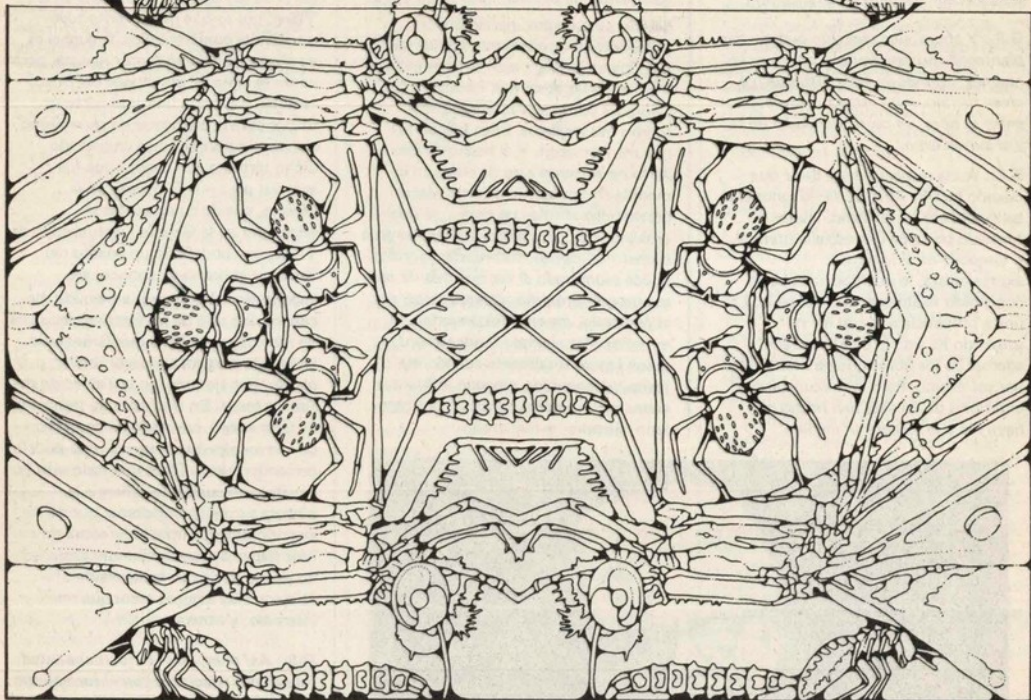
G.S.: *Junto a los modelos literarios que usted comparte con los surrealistas, ¿tiene usted otros modelos, en el terreno de las bellas artes, por ejemplo?*

E.C.: ¡Sí, eso es incuestionable! Y es muy importante que haya hecho usted alusión a ello. En el terreno de las bellas artes es Breughel quien ha ejercido sobre mí la influencia más

decisiva. No ignora usted que la mayor parte de sus cuadros se encuentran en Viena, por lo que muy pronto tuve ocasión de contemplarlos. Breughel es en cierta medida un pintor realista, pero como se trata de un sucesor del Bosco también hay en él una gran parte de lo que podría calificarse de surrealismo, si es que quiere seguirse empleando dicho término. Un cuadro que fue esencial para mí, *El triunfo de la Muerte*, una de cuyas copias se encuentra en la Galería Liechtenstein de Viena, casi podría ser un cuadro del Bosco, y el hecho de conocer ese cuadro, de haberlo visto a menudo, ha constituido uno de los factores decisivos de mi existencia. Creo que Grünewald ha jugado para mí un papel similar; pienso, por ejemplo, en la *Tentación de San Antonio*. En el retablo de Isenheim, de Grünewald, hay todo un conjunto de personajes que el surrealismo podría pretender suyos. Claro que todo esto no es válido en cuanto se refiere a la pintura surrealista moderna, que no ha ejercido ninguna influencia sobre mí. Sólo llegué a descubrirla muy tarde, y no puedo decir que toda ella me atrajera. Hay algunas cosas que me interesan, y otras no.

G.S.: *Así pues, en el fondo tiene usted las mismas relaciones con el surrealismo que con ciertas obras de la literatura internacional y con el arte. Por lo tanto, y para terminar, me permito preguntarle si se considera incluido en la literatura austríaca.*

E.C.: En el plano de la lengua, debo contarme entre los autores vieneses: Nestroy y Karl Kraus. Pero también están los autores de las literaturas europeas: Swift, Aristófanes, Cervantes, Stendhal, Gogol, Lichtenberg, Büchner, Kafka, por citar sólo a quienes tuvieron una influencia decisiva sobre mí. No obstante, incluso eso resulta demasiado restringido. El Gilgamesh sumerio ha influido en mi vida desde los 17 años. En cuanto a los filósofos, los que más leo son los maestros chinos; a Dschuang Dsci lo leo desde hace 50 años. Y ahora me doy cuenta de que no he citado lo más importante: los mitos de los pueblos en vías de desaparición, que releo continuamente. En ellos experimento día tras día lo que es la metamorfosis. Los aprendo, los pongo en práctica, vivo según su ejemplo. El poeta es el guardián de las metamorfosis, y aquel que no las guarde vivas en sí mismo, muere antes de su tiempo. ▽



Las hormigas hablan

Recientes investigaciones en universidades de Alemania Federal han logrado saber que los insectos emiten secreciones glandulares que son nada menos que un código. Mediante la focalización de las mismas se localizan sus intenciones, amores, hábitos y fobias. El descubrimiento logrará evitar plagas y demás yerbas.

Los seres humanos estamos acostumbrados a entendernos por vía principalmente óptica o acústica. Las hormigas, en cambio, poseen otras posibilidades de comunicación, de las que apenas tenemos noticia. Por eso no nos es posible transmitir a estos animales ni la información más simple, en contraste con lo que ha conseguido un grupo de investigadores que dirige el doctor Wittko Francke, profesor agregado

de la Universidad de Hamburgo, el cual es capaz de comunicarse con los insectos o, para ser más exactos, de charlar con ellos.

Lo que hasta hace pocos años se consideraba poco menos que quimérico ("a quién le puede interesar lo que tengan que decirse las hormigas"), ha adquirido entre tanto una importancia excepcional entre quienes buscan nuevas posibilidades —es decir, no contaminantes— de combatir las plagas

del campo. El doctor Francke es hoy un experto en feromonos, esas sustancias odoríferas que son segregadas por los insectos y que, dentro de una determinada combinación, forman un "bouquet" característico. Ese ramillete de olores contiene una noticia claramente definida, que se transmite al mismo tiempo en un "lenguaje químico".

En la vida de los insectos hay tres acontecimientos principales, a los cuales se limitan también los temas de sus conversaciones: procreación, alimentación y peligro. Los animales desarrollan feromonos para las tres situaciones: las sustancias sexuales de reclamo contribuyen a los miembros de los distintos sexos a encontrar la pareja, aunque se encuentren a gran distancia; las sustancias que llevan a una reunión en masa o que marcan una huella, atraen la mayor parte de las veces a aquellos lugares en los que

hay alimento; los feromonos de alarma ponen en guardia ante un enemigo que se aproxima.

Para descifrar el lenguaje de los insectos, los químicos no disponen más que de cantidades mínimas de las sustancias correspondientes, pues cada animalito no posee más que unas pocas millonésimas de gramo (nanogramo) de mezcla feromónica. Una noticia puede transmitirse con una cantidad incomparablemente menor. Un nanogramo basta para hacer creer a una hormiga que otra congénere ha marcado con su olor un tramo de 1.000 metros de longitud.

Cuando Francke y sus colegas ponen manos a la obra no sólo les interesa analizar el aroma volátil de los insectos, sino también reconstruir artificialmente las combinaciones correspondientes. Un conocimiento exacto de los productos naturales y de su síntesis hace posible que los escarabajos, por ejemplo, "escuchen" e incluso que "hablen" o tomen parte en la conversación.

Una especie cuyo código bioquímico ha sido ya bastante bien descifrado es la de los barrenillos listados de la madera (*Trypodendrum lineatum*). Este insecto tan activo y tan perjudicial para el bosque en las latitudes septentrionales, goza de la consiguiente mala fama, sobre todo cuando se presenta en grandes enjambres, ya que se lanza, principalmente, a la destrucción de las coníferas recién taladas.

Teóricamente basta una sola hembra de barrenillo para provocar una invasión. La hembra revolotea por el bosque. De improviso descubre un

calvero con troncos de pinos debidamente apilados para que se sequen. La escarabajo busca un árbol adecuado donde poner los huevos. Lo ocupa y comienza inmediatamente a emitir sustancias odoríferas que significan tanto como "¡Venid todos!" Esta combinación de feromonos es llevada por el viento a través del bosque.

Con sus receptores olfativos en las antenas, los barrenillos poseen uno de los órganos sensitivos más agudos de todos los animales. Bastan unas pocas moléculas de la sustancia en cuestión para atraer a congéneres de ambos sexos al tronco de pino que acaba de ser ocupado. Pronto reina allí una intensa actividad. Los escarabajos comienzan a perforar galerías en la madera del árbol, en las que depositan sus huevos. En la próxima generación saldrán de ellos millones de escarabajos. Entonces ya no habrá quién pueda detener la invasión, y el almacenista de madera puede olvidar tranquilamente los troncos que acaba de adquirir.

Con los nuevos conocimientos sobre el lenguaje y las costumbres de los barrenillos pueden contribuir los científicos a evitar estas catástrofes. En aquellos lugares en los que hacen de las suyas estos "consumidores" de la madera penden ahora cilindros de plástico profusamente agujereados. Estas trampas les hacen creer a los insectos que se trata de verdaderas casas de placer, ya que de ellas cuelga un papel encerado empapado de feromonos, el cual emite lenta pero constantemente el siguiente mensaje: "Comida abundante, mujeres a discreción".

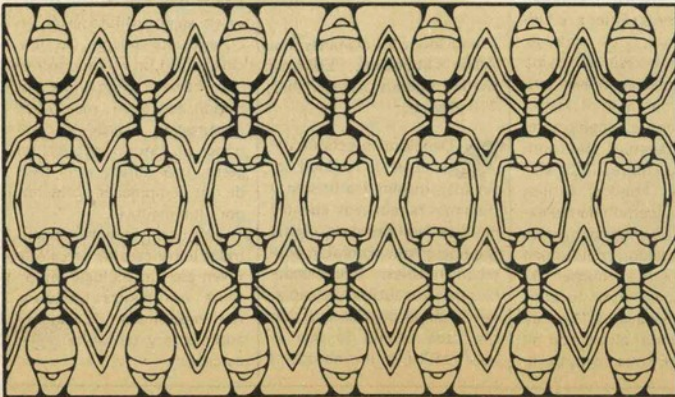
Los escarabajos penetran por los orificios y permanecen dentro, pese a que podrían salir con idéntica facilidad. Pero su instinto les obliga a comportarse como si estuvieran dentro de un árbol, con la diferencia de que mientras que en la madera encuentran alimento en cantidad suficiente y se ocupan de los problemas de la prole, en el tubo de plástico se mueren de inanición y hasta de aburrimiento. Con la ayuda de los feromonos puede evitarse una proliferación en masa, pero no acabar definitivamente con los insectos dañinos. Otras especies—la humana incluida—no sufren, por supuesto, las consecuencias. Los feromonos son sustancias naturales no tóxicas, en contraposición a los insecticidas químicos en uso.

Otro truco de los investigadores se denomina, sintomáticamente, "método de la confusión", que se aplica, entre otras, contra la plaga principal de las plantaciones norteamericanas de algodón: la polilla de la cápsula del algodón. Para ello se lanzan desde un avión sobre las enormes plantaciones microcápsulas que liberan una sobredosis del reclamo sexual de estos insectos. Y los machos, ebrios de esta sustancia, no pueden ver a las hembras de tantos feromonos como hay en el ambiente. Su confusión es tal que acaban abandonando la empresa sin haberse reproducido.

Claro está que estos métodos no pueden aplicarse más que en grandes superficies de cultivo, requiriendo además un conocimiento exacto de la vida de los insectos y de sus relaciones con las plantas. Por otra parte exigen la cooperación entre los usuarios, ya que no existen prácticamente límites entre las superficies tratadas y no tratadas y los feromonos son arrastrados rápidamente por el viento.

Un ejemplo: un agricultor descubre en su tierra una invasión de escarabajos de la patata. Recurre entonces al método de la confusión y puede ocurrir que la tierra del vecino reciba la dosis adecuada de reclamos sexuales y la invasión se reproduzca en tal caso allí.

A lo largo de la evolución, el hombre ha perdido en buena parte la aptitud para comunicarse por vía química, limitándose prácticamente a las regiones del inconsciente. De ahí que la industria cosmética trate—sin éxito mayor hasta la fecha—de hallar sustancias aromáticas que produzcan entre las personas los mismos o parecidos efectos que entre los animales. ❏





Libros



Onganía, Levingston, Lanusse. Los militares en la política argentina. Por Rubén M. Perina, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 267 páginas.

El objetivo de este brillante trabajo ha sido tratar de evaluar el desempeño de las Fuerzas Armadas en su punto de máxima participación política, o sea como gobernantes directos, basándose en tres niveles de desempeño: el desarrollo económico, la distribución de beneficios socioeconómicos y la estabilidad política. Con respecto a los *objetivos* de los gobiernos militares del período 1966-73, en cuanto a los niveles de desempeño mencionados, éstos parecen ser válidos. No obstante, los indicadores económicos para esta etapa no muestran —según el libro de Perina— que se hayan alcanzado. “No puede decirse que los militares argentinos de ese período hayan promovido con éxito el desarrollo económico”, expresa el autor. Asimismo, los datos acumulados en el volumen demuestran que sólo los sectores de ingreso más alto se beneficiaron con las políticas de los regímenes militares. En contraste, los sectores de ingreso medio y bajo tuvieron pérdidas netas en sus ganancias. “Finalmente —dice Perina— pese al incrementado poder económico del régimen militar, los militares no consiguieron utilizar ese hecho para promover la autonomía estatal y librar así al gobierno de sus vínculos con un sector particular”.

Con respecto a la estabilidad política, los tres gobiernos intentaron diferentes métodos: Onganía trató de establecer un régimen autoritario y exclusionista que debía proveer la base para un regreso a la democracia, pero terminó derrocado, lo mismo que Levingston, que lo sucedió. Este segundo intento de lograr la estabilidad política culminó en



un reemplazo de Levingston por Lanusse, que tampoco logró su objetivo. Un trabajo importante para comprender la actualidad.

Claves; de la vida, la muerte, el amor, el desamor. Por Héctor Chaponick, Ediciones Marmar, Buenos Aires, 1983, 103 páginas.

Es este volumen una colección de aforismos, o “frases”, como quería que se los denominara quien fuera maestro profundísimo del género, Antonio Porchia. Se trata de un género difícil, que debe concentrar en pocas palabras una definición acerca de temas fundamentales para el hombre. Además de la vida, la muerte, el amor y el desamor que enumera Chaponick en el título de su libro, también se refiere el autor a otros puntos sobre los que mucho se ha dicho ya. Porque, en efecto, personajes como Nietzsche, Epicuro, Séneca, Schopenhauer, Vicente Fatone y Oliverio Girondo, entre otros, ya se lanzaron a resumir la vida y sus avatares en breves sentencias. Y a pesar de tener que enfrentarse a tales antecesores, Chaponick sale triunfante en su empresa. Sus aforismos son hondos, sutiles, ingeniosos (como cuando expresa “El buen humor es un buen respaldo del buen amor”), tiernos muchas veces, y algunas otras (pocas), quizás algo obvios (“No hay que confundir altura con altanería”). En resumen, un li-

bro para leer con lentitud para que nos haga pensar y disfrutar.

El secreto latido de la historia. Por Armando Alonso Piñeiro, Depalma, Buenos Aires, 1983, 399 páginas.

Alonso Piñeiro sobresale con este volumen el medio centenar de lúcidos trabajos historiográficos, que lo han hecho ampliamente conocido más allá de las fronteras argentinas, tanto por sus obras como por sus frecuentes viajes, ya que ha sido invitado oficial de ocho gobiernos de Europa, América, Asia, África y Medio Oriente. *El secreto latido de la historia* reúne los ensayos publicados en el matutino *La Nación* a lo largo de los últimos años. Son 41 capítulos escritos en diversas ciudades del mundo, con material inédito investigado en diez archivos de Europa y América. El autor habla en su libro del “llamado perceptivo de la historia” y se refiere al papel de la imaginación en la obra historiográfica; “especialmente a la inspiración que puede surgir de un esfuerzo de investigación o de interpretación; no a la inserción de una ficción gratuita en el contexto de una obra que debe tener rigurosa disciplina científica.”

Como todas las mañanas. Por Alicia Steinberg, Editorial Celtia, Buenos Aires, 1983, 118 páginas.

Deliciosa mezcla de detalles de la realidad cotidiana, imaginativo lirismo y finísimo humor, los cuentos de este volumen de Alicia Steinberg son absolutamente recomendables. Recomendables para los sutiles que captarán la carga poética que destila cada página (y que se hace gráfica, lo mismo que el

humor, en los grabados que recuerdan a aquellos que ilustraran nuestros cuentos de hadas); recomendables para quienes aprecien esa inefable amalgama de imaginación poética mezclada, y a la vez defendida del desborde, por una incontenible comicidad, y recomendables para quienes deseen simplemente disfrutar con relatos que, como ya creemos haber explicado, son a la vez poéticos, imaginativos, cómicos y divertidamente domésticos. También pueden percibirse en estos cuentos honduras psicológicas (siempre disimuladas y entretejidas con el humor) como en *Flor de Lis*, y enfoques de la existencia aquí y ahora, como en *Cómo es Ana*.

Vidas Ejemplares. Por Mempo Giardinelli, Ediciones del Norte, Hanover, 1982, 139 páginas.

Así como Cortázar en *Los Premios* nos muestra todas las formas del amor, así Mempo Giardinelli en su *Vidas Ejemplares* nos presenta todas las posturas de la muerte. En casi todos los relatos sus protagonistas la encaran, cada uno a su manera: con orgullo, resignación, patetismo; la infligen a otros o la permiten.

Pero pese al leit-motiv estas vidas, en cierto modo paralelas que han de encontrarse en algún infinito están escritas exaltadamente, con felicidad. Con un minucioso respeto hacia el idioma que maneja con amor, maestría e imaginación accede a componer un retrato interior, un gesto, una mirada o el paso de dos compinches borrachos por un mingitorio.

Seis, siete cuentos magistrales entre catorce dan a este joven escritor un lugar importante en nuestra literatura, tan necesitada de valores auténticos y tan ahíta de carceos.

Empresas & Negocios



Nuevo presidente de la Asociación de Relaciones Públicas. Federico Baraldo, actual gerente de Comunicaciones Externas de Esso S.A.P.A., fue elegido presidente del Consejo Directivo de la Asociación Argentina de Profesionales de Relaciones Públicas.

Esta organización incluye entre sus objetivos el propender al desarrollo de las relaciones públicas en la República Argentina con el carácter de especialidad científica y profesional, orientada hacia el bien público y la convivencia armónica de todos los sectores de la sociedad. Velar por el prestigio de la especialidad procurando que en el ejercicio profesional sean respetados fielmente los fundamentos éticos. Ampliar los objetivos de las relaciones públicas a través de toda forma de estudios e investigaciones y fomentar el buen desarrollo profesional dentro del campo de las relaciones públicas reglamentando el ejercicio de la profesión implantando un Código de Ética.

Baraldo accede a este alto cargo con una vasta experiencia acreditada en el campo de las relaciones públicas y en otras disciplinas del área de las comunicaciones, tales como la publicidad y el periodismo.



Reanudación de las obras en Celulosa Puerto Piray. En una

conferencia de prensa llevada a cabo en El Dorado, Misiones, se anunció la reanudación de las obras para la futura planta celulosa y papel de Celulosa Puerto Piray S.A. que se está levantando en las proximidades de la citada localidad. En dicho acto, el presidente de la empresa, general (RE) Jorge Carlos Olivera Róvere explicó el desarrollo de las tareas que se llevarán a cabo a partir de la adjudicación de las obras de construcción, montaje, provisión de materiales y equipos faltantes para el área de recaudificación y horno de cal, al grupo de empresas integrado por Sade S.A., Sideco Americana S.A. e Ieca S.A. con una inversión de doce millones de dólares. Además se informó de la firma de un contrato con Eaca Gesiemes S.A. para la construcción de obras civiles en almacenes y talleres por un monto de 1,5 millones de dólares.

Teniendo en cuenta que Celulosa Puerto Piray ha continuado realizando la ingeniería de detalle y que los principales equipos para la producción de pastas celulósicas y para los servicios de la planta se encuentran en el país, la reanudación de las obras de construcción y montaje revisten una importancia fundamental. Además, el presidente de la compañía informó que de esta forma Celulosa Puerto Piray S.A. y su principal accionista, Celulosa Argentina S.A., han adoptado la irrenunciable decisión de llevar adelante el emprendimiento industrial que redundará en una reactivación inmediata de la actividad económica zonal y de la provincia de Misiones, y que una vez puesto en marcha el proyecto se constituirá en la más importante planta integrada de la industria celulósica-papelera argentina.

Alfombras Atlántida junto a los profesionales. Alfombras Atlántida no se limita solamente a fabricar alfombras. Su División Alfombramientos Especiales se sienta junto al profesional —arquitectos, constructor, decorador—, a estudiar la respuesta para cada tipo de piso. No importa la complejidad de la obra o las dificultades que ofrezca el ambiente. En este sentido, Atlántida cuenta con los profesionales y medios técnicos, como para elaborar la respuesta correcta, teniendo siempre en cuenta, que cada necesidad será considerada "específica".

Por eso, la División Alfombramientos Especiales se preocupa en ofrecer a los profesionales el más completo asesoramiento. El mismo consiste en brindar, en forma gratuita, a los interesados en el tema, folletos que despliegan toda la información sobre los siguientes temas:

— *Historia de una calidad* (semblanza de la historia y trayectoria de la empresa, incluyendo su prospectiva).

— *Cómo especificar alfombras Atlántida* (manual de información técnica y guía de especificación para la correcta orientación del profesional).

— *Estudio comparativo entre*



alfombras elaboradas con fibras sintéticas, lana y otros solados referentes al uso en áreas residenciales y oficinas. Investigación realizada por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires (señala las ventajas de la alfombra a través de diferentes comparaciones con respecto a otros pisos).

— *Manual de Mantenimiento* (relevamiento didáctico acerca de cómo preservar y mantener la limpieza de un alfombramiento, para garantizar que luzca siempre nuevo).

— *Suscripción sin cargo al "Informativo Técnico"* (Alfombras Atlántida, publica periódicamente un órgano informativo dedicado a los profesionales).



Cambio de denominación. La Asociación de Dirigentes de Empresa y Comercialización ha cambiado recientemente su denominación, previa aprobación de la asamblea societaria. El nuevo nombre que lleva, a partir de esa oportunidad, es Asociación de Dirigentes de Empresa.

La modificación en cuestión obedeció a clarificar más adecuadamente la definición de esta institución, considerándose a la comercialización incluida dentro de la gran función totalizadora de dirigir una empresa.

Asimismo, y esa reunión se renovó el Consejo Directivo de la mencionada asociación quedando integrada de la siguiente manera su plana mayor: presidente: Jorge Panick; vicepresidente 1°: Horacio A. O'Donnell; vicepresidente 2°, División Relaciones Institucionales: Jorge Pozzo; vicepresidente 2°, División Comercialización: José O. Arauz; vicepresidente 2°, División Dirección de Empresas: Luis O. Cauteruccio; secretario: René O. Alberto.

Empresas & Negocios



Laboratorios Phoenix trajeron a la doctora Aslan. La nueva visita de la doctora Aslan a la Argentina hace reflotar recuerdos sobre su vida íntegramente dedicada a la investigación. Su espíritu científico, su lucha contra las enfermedades y la pasión con que ha defendido sus descubrimientos ante los detractores que nunca faltan, sus continuos viajes por el mundo para dar conferencias y recibir distinciones, la han convertido, como ella misma admite, en una misionera.

Con el mismo entusiasmo de su juventud la doctora Aslan mantiene su ritmo diario de trabajo y se la puede ver desde temprano en la Clínica del Instituto de Geriátrica de Bucarest que dirige personalmente desde su fundación.

Sus investigaciones han abarcado diversos campos de la medicina: fisiología, cardiología, reumatología, gerontología. La pediatría no ha escapado a su espíritu investigador. Muchos de sus trabajos se realizaron en niños con diversos grados de insuficiencia mental. Este es quizás uno de los aspectos menos divulgados de sus trabajos y sin embargo uno de los más promisorios: hoy mismo, ya cumplidos los 86 años, la doctora Aslan conduce personalmente ensayos clínicos en niños, con nuevos preparados farmacéuticos de su creación.

Como se ve la doctora Aslan no es simplemente una geriatra y mucho menos quien

haya encontrado una moderna fuente de juventud. Sus tratamientos no brindan resultados "increíbles" sino demostrados con todo el rigor de la ciencia.

Del cúmulo de sus investigaciones se desprende que la doctora Aslan ha tenido como norte lograr los métodos para una vida vivida en plenitud a todas las edades. Sus productos se caracterizan porque aseguran un efecto estimulante cerebral y cardíaco, una disminución de la fatiga muscular, una acción antidepresiva, en resumen un aumento de las energías naturales del organismo, lo que hoy denominamos bioenergizante. En el hombre y la mujer maduros previene además los trastornos tróficos del envejecimiento, es decir aquello que no es "normal de la edad", sino una enfermedad distrófica, generalizada y progresiva.

Si, como sostiene la doctora Aslan, el hombre está preparado para vivir 120 años, su objetivo es que tanto a los 30 como a los 80 ese hombre esté vital, sano, gozando en plenitud de todas sus potencialidades.



Promociones en el Citicorp. Citicorp ha asignado nuevas responsabilidades al doctor Edgardo Gómez Luengo, actual presidente-gerente general de Diners Club Argentina S.A.C. y T.

Reteniendo su actual cargo de presidente del directorio de Diners Club, el doctor Edgardo Gómez Luengo asume desde el 1° de junio como



vicepresidente de Citibank, la responsabilidad por todas las actividades relacionadas con clientes individuales de Citicorp en la Argentina; específicamente, la Banca Individual del Citibank y Diners Club.

El doctor Gómez Luengo, se graduó en la Universidad Nacional de Córdoba como contador público nacional, y en la Universidad de Oregon, Estados Unidos, con el título de master en Administración de Empresas a través de una beca Fulbright.

Se incorporó a Diners Club Argentina en 1978 como director, en 1979 asumió como director-gerente general y desde febrero de 1981 ocupa la presidencia del directorio.

En el área docente, es profesor de la Universidad de Belgrano y de la Universidad Argentina de la Empresa.

A partir del 1° de julio ha sido designado vicepresidente del directorio y gerente general de Diners Club el doctor Roberto Salomón, quien hasta esa fecha se desempeña como subgerente general de Citicorp-Río Banco de Inversión.



Visita a Volkswagen. Visitó Volkswagen el secretario de Estado de Industria y Minería, doctor Luis Gottheil, acompañado por sus asesores ingeniero Jorge Capuano, ingeniero Jorge Delucchi y el ingeniero Mario Pinnel.

Fueron recibidos por el presidente del directorio de Volkswagen doctor Carlos Mandry, el director general, señor Helmut Arndt, y otros altos funcionarios de la empresa.

A primera hora de la mañana la delegación recorrió la planta industrial que la firma tiene en la localidad de Monte Chingolo, donde el funcionario tuvo oportunidad de conocer la primera planta de



pintura por cataforesis construida en el país y que Volkswagen inauguró en noviembre de 1981.

También las líneas de producción de los modelos utilitarios que se fabrican en esas instalaciones y la recientemente remodelada línea de motores, donde se fabrican las actuales plantas matrices de los utilitarios y del VW 1500 y a corto plazo se agregará a esa línea la fabricación del novísimo motor de 4 cilindros, con árbol de levas a la cabeza, del modelo que Volkswagen presentará al mercado en pocos meses más.

La delegación recorrió también las grandes instalaciones de repuestos, donde bajo 9.000 metros cuadrados cubiertos, se procesan más de 20.000 ítems para vehículos importados por la firma y para todos los actualmente producidos en el país. Toda la operación está administrada por un sistema 8100 de computación conectado con la computadora central de San Justo.

Posteriormente, el doctor Gottheil y sus acompañantes se trasladaron a la fábrica de San Justo donde se sirvió un almuerzo. Allí tuvieron oportunidad de recorrer los laboratorios de control de calidad; además matricería, grandes almacenes, las líneas de producción del modelo VW 1500 y el sector nuevo de fábrica que estará destinado a la fabricación del futuro modelo Volkswagen de inminente aparición.

Nota de un mal lector

*Esta página fue publicada en la revista cubana **Ciclón**, dirigida por José Rodríguez Feo, en el número 1 del volumen 2, el mes de enero de 1956. Hasta donde sabemos, no ha sido dada a la imprenta posteriormente, está fechada en Buenos Aires en enero de 1956. Vigencia cree útil su difusión en el centenario de Ortega y Gasset.*


Ortega continuó la labor iniciada por Unamuno, que fue de enriquecer, ahondar y ensanchar el diálogo español. Este, durante el siglo pasado, casi no se aplicaba a otra cosa que a la reivindicación colérica o lastimera; su tarea habitual era probar que algún español ya había hecho lo que después hizo un francés con aplausos. A la mediocridad de la materia correspondía la mediocridad de la forma; se afirmaba la primacía del castellano y al mismo tiempo se quería reducirlo a los idiotismos recopilados en el *Cuento de cuentos* y al fatigoso refranero de Sancho. Así, de paradójico modo, los literatos españoles buscaron la grandeza del español en las aldeanerías y fruslerías rechazadas por Cervantes y por Quevedo. . . Unamuno

y Ortega trajeron otros temas y otro lenguaje. Miraron con sincera curiosidad el ayer y el hoy y los problemas o perplejidades eternos de la filosofía. ¿Cómo no agradecer esta obra benéfica, útil a España y a cuantos compartimos su idioma?

A lo largo de los años, he frecuentado los libros de Unamuno y con ellos he acabado por establecer, pese a las "imperfectas simpatías" de que Charles Lamb habló, una relación parecida a la amistad. No he merecido esa relación con los libros de Ortega. Algo me apartó siempre de su lectura, algo me impidió superar los índices y los párrafos iniciales. Sospecho que el obstáculo era su estilo. Ortega, hombre de lecturas abstractas y de disciplina dialéctica, se dejaba embelesar por los

artificios más triviales de la literatura que evidentemente conocía poco, y los prodigaba en su obra. Hay mentes que proceden por imágenes (Chesterton, Hugo) y otras por vía silogística y lógica (Spinoza, Bradley). Ortega no se resignó a no salir de esta segunda categoría, y algo —modestia o vanidad o afán de aventura— lo movió a exornar sus razones con inconvincentes y superficiales metáforas. En Unamuno no incomoda el mal gusto, porque está justificado y como arrebatado por la pasión; el de Ortega, como el de Baltasar Gracián, es menos tolerable, porque ha sido fabricado en frío.

Los estoicos declararon que el universo forma un solo organismo; es harto posible que yo, por obra de la secreta simpatía que une a todas sus partes, deba algo o mucho a Ortega y Gasset, cuyos volúmenes apenas he hojeado.

Cuarenta años de experiencia me han enseñado que, en general, *los otros* tienen razón. Alguna vez juzgué inexplicable que las generaciones de los hombres veneraran a Cervantes y no a Quevedo; hoy no veo nada misterioso en tal preferencia. Quizás algún día no me parecerá misteriosa la fama que hoy consagra a Ortega y Gasset. 



Ni rock ni salsa: ¡chimichurri!

Horacio Fontova, Fena de la Mayola y Carlos Masanti integran un conjunto musical atípico: el Fontova Trío, que ha dejado de serlo al incorporar a Dany Melingo. ¡Hay que bailar, hay que aflojarse!

Horacio Fontova, Fena de la Mayola y Carlos Masanti son los integrantes de un grupo atípico: El Fontova Trío, trío que en realidad ha dejado de serlo al incorporarse Dany Melingo (integrante de Los Twists) recientemente. Su música de ritmo muy pegadizo es algo diferente, que escapa a la clasificación de rock o salsa. Su show es una parodia mechado con inteligentes reflexiones humorísticas, donde la consigna parece ser "No vale quedarse callado, ni sentado. Hay que bailar hay que aflojarse". Y el público responde: un espectáculo digno de verse. En este diálogo con Vigencia el grupo Fontova intenta explicar su música.

VIGENCIA: *¿Cómo definen su música?*

FONTOVA TRIO: Es salsa criolla, lo que llamamos chimichurri. Por definición nosotros hacemos música

vasodilatadora y eso se refiere a que el fenómeno de la alegría, es un fenómeno que permite que la sangre circule por la sangre y el cuerpo por el cuerpo, enfrentando al fenómeno del miedo y del terror tan conocido por nosotros, que es un fenómeno vasoconstrictor. La música, nuestro ritmo, va junto con ese fenómeno.

V.: *Dentro del panorama musical actual, ¿qué lugar ocupan?*

F.T.: Si hay que encuadrarlo en algo es folklore latinoamericano. Tenemos raíces latinoamericanas, pero hacemos desde una chacarera hasta la salsa o reggae. Es en base a la música que nos gusta. Yo hice ritmo tipo Caribe, pero también nos gusta mucho el folklore, el del altiplano, el nuestro, todo lo latinoamericano.

V.: *¿Y el rock?*

F.T.: Nosotros no hacemos rock.

V.: *¿Su público es muy diferente del público de rock?*

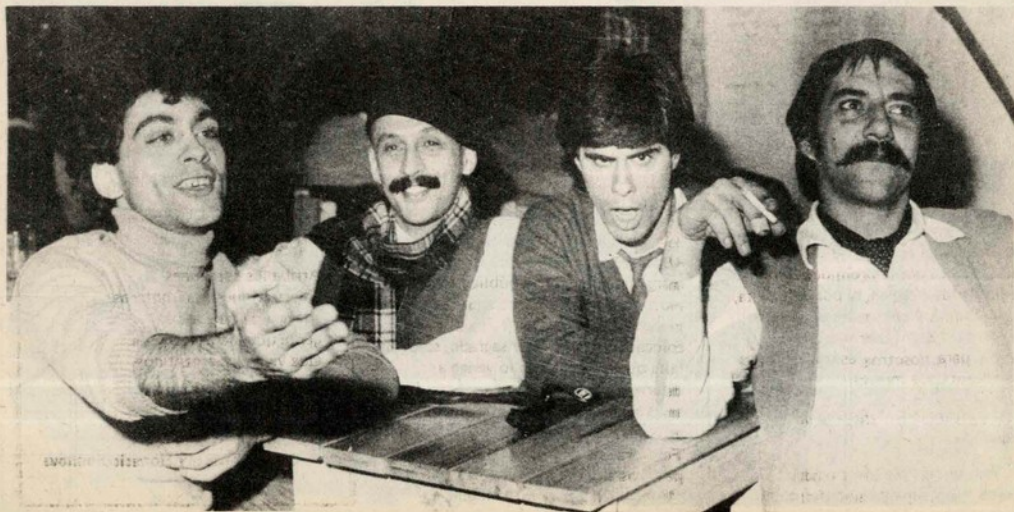
F.T.: Hay un punto de contacto: el de aflojarse y pasarla bien. Lo bueno que pasa con nosotros es que de repente nos vienen a ver rockeros, y otros que no son rockeros: folkloristas, jazzeros, entendés, es un público bastante general. No es indicado a un solo gusto.

V.: *¿Por qué?*

F.T.: Por la alegría. Es como nuestro deber transmitir alegría y la gente lo recibe. El público que va por primera vez a lo mejor se desconcierta o muestra cierta reticencia; pero el público que sigue a Fontova tiene esa onda. Van a escuchar música y a tratar de pasarla bien.

V.: *En el show entre canción y canción van leyendo un documento que llaman "Bases Doctrinarias", ¿en qué consiste?*

F.T.: Eso surgió con el lanzamiento de la candidatura del general Fontova y su



partido con el lema "corazón y huevo".

V.: ¿Por qué "corazón y huevo"?

F.T.: Porque son las dos partes más generadoras de vasodilatación. El coco en general obstruye y contrae, por eso no se lo menciona.

V.: ¡Y todo es una gran burla!

F.T.: ¡No! Es decir, la cuestión de las bases, el partido, la afiliación, etcétera. Sí. Nosotros nos burlamos de la forma pero lo que proponemos no son las mismas cosas que ellos proponen. El contenido es serio. Nuestros propósitos son defender los valores supremos de la humanidad: la alegría de vivir, la libertad, el poder transformarse en lo que sea. Queremos promover la reeducación a través de la inventiva, los juegos de participación.

V.: ¿Algo así como dejarle un espacio a la creatividad?

F.T.: Claro. Por eso condenamos el aburrimiento y fomentamos el cambio y el movimiento. Hay que seguir hasta que haya un poco más de apertura, más alegría y que exista también la posibilidad de criticar libremente. ¿Sabés lo que pasa? Acá no tenemos una cultura de la alegría. En otros países por ejemplo la alegría se va distribuyendo. Cada fin de semana hay una explosión de alegría, se reparte así; pero como acá nunca hay alegría, vos das una posibilidad y la gente duda y confunde todo. Hay una confusión que viene de la mala interpretación de la gente, que al ver algo irónico o un trabajo en escena de humor o insólito cree que no está hecho en serio. Porque hacer humor, no es serio. Parece ser que lo serio, formal y solemne es sinónimo de estar bien hecho; por lo tanto si nosotros tocáramos con una máscara de yeso quizás haríamos buena salsa, pero como tocamos con humor está mal hecho y así es como nos han llegado a decir que somos una especie de Luthiers traperos. De hecho somos un grupo de música trapera, no nos caracterizamos por la prolijidad ni por el brillo de los arreglos, ni por la justeza, todo lo contrario somos bien tacheros, es nuestro estilo pero es nuestro trabajo y para nosotros es serio. Somos trabajadores de la música.

V.: De sus canciones, ¿cuál es la más lograda?

F.T.: Para mí es "Me tenés podrido", no tanto musicalmente sino por cómo



repercutió en el público y aparte porque tiene un sentido de actualidad "Me tenés podrido". No me hagas un verso más sobre la guerra y la paz. No me quieras asustar. ¿Por qué no te vas? Pero lo que se mandó al público, que es un disco, no tenía esa letra. Porque hubo una precensura por parte de la productora discográfica, porque comercialmente no les convenía que censurasen ese tema que era el que teóricamente iba a vender más. Quedó simplemente "No me hagas un verso más. No me quieras asustar". Lo que te indica que la censura no es sólo un fenómeno de los censores sino que ya es una enfermedad que cundió en cualquiera. No sabés ni qué decir. Pero, volviendo a la canción más lograda, a mi me parece que es *Santa Marta*. Musicalmente a mí me gusta, al margen de que con el público tenga repercusión o no. Por otra parte me parece que si la tiene "Todo está colocado en cada lugar sagrado, solo falta que algún tarado lo venga a desarreglar". Creo además que muestra lo que queremos decir. Porque en el fondo todo el show y la música de Fontova está gritando según sus propias palabras algo que nos está faltando "Muera el terror, viva la alegría" V

La Chacarera

Nos matan, siempre nos matan. Nos tiran con lo que no tienen, nos venden pastillitas pa' que no nazcan los nenes, pero nos queda la tierra pa' que nos paguen lo que nos deben. Venimos siendo los pobres, somos los subdesarrollados. Pero basta de colonia, ahorita estamos cansados. Antes de los españoles éramos civilizados, por eso te pido hermano que escuches ni chacarera: es música de tu tierra, es música verdadera. Herencia de quechuas, turcos, raza, esperanza y bandera.

Arriba los corazones abiertos, nuestras fronteras. Alegría pa' mi pueblo, gente que lucha y espera. Que vivan los argentinos que viva la chacarera.

De a poco vamos creciendo, nos vamos haciendo grandes, metiendo hombro con hombro, matando miedos cobardes. Sólo peleando la vida podemos ir pa' adelante. Juntitos vayamos todos, bailando esta chacarera pa' poder ver al invierno vestido de primavera. Sacame a los que me sacan, Virgencita milagrera. Qué bueno verlos contentos con lo poco que nos queda. Corrientes, yo te devuelvo tu sangre chamamecera. Mandinga hizo las trincheras, Tata Viejo la chacarera.

Arriba los corazones abiertos, nuestras fronteras. Alegría pa' mi pueblo gente que lucha y espera. Que vivan los argentinos que viva la chacarera.

Goyo Alevato y Horacio Fontova

El tema de La Originalidad en la Música Joven de Mi País me recuerda la historia de mi

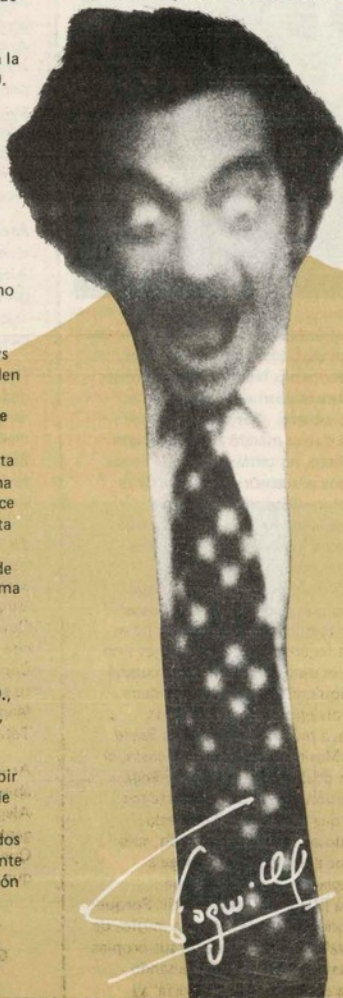
Fábula de los Sobrecitos de Dinero.

Tendría que referirme a esas campañas de cigarrillos ingleses que una vez me plagiaron, pero por razones de espacio, paso a la historia de Mi Fábula: yo la compuse en 1982. Testigo de las primeras correcciones de entonces, puede ser Helenita Devoto, sobrina del famoso Devoto. Ella no me deja mentir. El 24 de marzo de 1983, a una hora que no puedo precisar con exactitud, presenté la última versión de la fábula al director de una revista, en la redacción, calle Tres Sargentos 479. Testigo puede ser Rosa Moré, la secretaria del director. El jueves 31 de marzo —víspera de Viernes Santo— el director de la revista me anunció que la fábula no sería publicada, porque, aunque era bastante original, a él y a sus compañeros de redacción les había parecido "un tantico delirante". "Delirante", dijo. Lo recuerdo como si me lo estuviera reprochando todavía. El gordo Barreiro, el ringuito Tellerman y otros dos gays que andaban por la redacción pueden confirmar la veracidad de esta historia. La versión de **Mi Fábula de los Sobrecitos** que aquella gente rechazó era más o menos así: resulta que **A.**, que es un oficial de mediana graduación retirado de un arma hace ya mucho tiempo, lee en una revista de mediano tiraje publicada hace muy poco tiempo, que **B.**, oficial de alta graduación retirado de otra arma hace algo de tiempo, dice que **C.**, testigo en un tribunal altamente especial hace ya mucho tiempo, informó haber entregado a **A.** un sobre con dinero, proveniente de **D.**, banquero de mediana importancia, caído con un avión hace bastante tiempo. Entonces, como **A.** considera —igual que **B.**— que recibir sobrecitos con plata procedentes de banqueros es una actividad impropia para oficiales retirados y figuras públicas, informa, mediante un medio de difusión de penetración intermedia, que él jamás recibió sobres con dineros de **D.**, y que sospecha que quien sí solía recibir sobres con dinero era **E.**, la madre

de **B.** y agrega que tiene entendido que tales sobres no procedían de **D.** (el banquero caído del avión), ni de **B.** (el oficial de mayor graduación, retirado hace menos tiempo), ni del papá de **B.**, alternativa que **B.**, **A.** y la mayoría de los expuestos al citado medio de información, podrían llegar a considerar legítima. Hacia el final de mi fábula, como consecuencia de este intercambio de opiniones sobre los intercambios de dinero, comienza una polémica que pudre todo, y que produce legítimos sobres de dinero a

los dueños de medios de información, que acaban vendiendo más y más papel impreso a los impresionados espectadores de la cuestión. Debo aclarar que **Mi Fábula** estaba narrada en tiempo presente, y que apelaba a exactos subjuntivos en las pocas oraciones subordinadas que aparecían en el texto. (Desde mi divorcio, en 1972, aprendí a prescindir de las subordinadas, reemplazándolas por un régimen especial de puntuación). Después de corregir **Mi Fábula**, una tarde en la que estaba escribiendo (*) mi novela sobre afecciones pulmonares y fusiones de empresas, interrumpí mi trabajo para volver a corregir la fábula. Le cambié el título (se llama ahora **Parábola de Medios, Madres, Sobres y Oficiales**) y compuse mejor la moraleja, que por entonces me parecía muy profunda, y que ahora me parece muy profunda. La resumo: 1. Aunque no la publiquen, esta fábula tiene muchas más moralejas que todas las fábulas, y además, no pone los sucesos y las reflexiones en boca de animalitos estereotipados. 2. Las madres no se eligen; las filas donde se suele revistar sí se eligen. 3. Recibir sobrecitos con dinero se elige, pero no siempre se consigue. 4. Cuando se comparece ante determinados tribunales, no hay más remedio que recitar en orden alfabético todos los apellidos que los funcionarios sumariantes quieran oír. 5. Los testigos de ciertos tribunales, a semejanza de aquel cantor que lleva su bigote parcialmente enyesado, siempre dicen las cosas que el público necesita oír. 6. En un caso así, yo haría lo mismo. 7. Total, tarde o temprano, la gente se enoja, todos se enojan. 8. Pero si uno reparte sobrecitos con dineros o con cosas prohibidas, más le valdría caerse solo de un avión, o irse bien pronto a vivir cerca de sus millones de compatriotas que se fueron a tiempo a vivir lejos de la jurisdicción de los tribunales especiales. 9. Desde Arlt y Discépolo, no hay delirio que quiera concebir un escritor o un músico que no pueda oportunamente ser protagonizado por figuras públicas argentinas.

(*) Yo llamo a esto escribir.



Si decidió terminar con la caspa, comience por leer este aviso.

Normalmente cae del cuero cabelludo una pequeña cantidad de células muertas. Pero distintas causas pueden ocasionar la multiplicación descontrolada de esas células. Y con ella, el problema de la caspa. Entonces, su existencia tomará estado público. Se hará tan visible como la picazón o las clásicas escamitas blancas que produce.

Crisan Azul. El shampoo anticaspa.

En sus laboratorios de Darmstadt, Wella investigó exhaustivamente el problema de la caspa. Sus científicos emplearon la más precisa tecnología alemana para analizar miles de casos. Y someterlas, luego, a severísimas pruebas. El resultado fue Crisan Azul. Actúa directamente sobre el cuero cabelludo, que es donde se origina la caspa. Y la controla realmente.

La derrota de la caspa: un triunfo internacional de Wella.

Crisan Azul triunfó en más de 100 países. ¿La razón? Elemental. Ofreció una rápida solución a un problema que la gente arrastró durante años. Pruebe usted también Crisan Azul y comprobará que los minutos que dedicó a este aviso no han sido en vano.



WELLA

Porque querés a tu pelo



Perel

ORFÈVRES



le propone descubrir las joyas del arcón.

Ciento una son las joyas. Y miles las refinadas posibilidades de regalar y regalarse con Perel.

Desde 1910, Perel crea cubiertos para su buen gusto.

Y delicados estuches para presentarlos, para ofrecerlos.

Con imaginación, con estilo. Como en este arcón, de un encanto nostálgico y actual a la vez.

Que encierra ciento una joyas. Para usted. Para quienes usted quiere.

Perel
ORFÈVRES

Joyas de mesa.

Exposición: Sarmiento 2791, Buenos Aires.